



PRIMERA INFANCIA

INTERVENCIÓN SOCIAL EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES



PRIMERA INFANCIA

INTERVENCIÓN SOCIAL EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES



Hacia un abordaje integral

La edición de nuestra serie de libros sobre “vulnerabilidad social” comenzó con la publicación de *Experiencias de trabajo con personas en situación de calle*; tema que emergió con fuerza en el post 2001 y contaba con poco abordaje escrito para la reflexión. Para profundizar dimos un paso más allá y publicamos *Situación de calle. Intervención social en la Ciudad de Buenos Aires*; un relevamiento de los actores sociales comprometidos en el tema. Casi como quien busca un camino de salida, publicamos *Economía social y Formación para el trabajo*. El punto de partida de nuestros trabajos es poder conocer y mostrar cómo se interviene socialmente frente a las distintas problemáticas de vulnerabilidad social. Lo hacemos desde el relevamiento de casos y conversaciones con quienes abordan y/o viven estas situaciones.

La relevancia político-social que merece la primera infancia resulta incuestionable, parece gozar de un inequívoco consenso. Sin embargo, no siempre los hechos acompañan lo declamado. La gran cantidad de niños que viven en hogares pobres y con sus derechos vulnerados exige un compromiso claro del Estado, y de una ciudadanía comprometida con el tema. Crear y sostener posibilidades de instancias de cuidado, crecimiento, desarrollo y educación a niños y niñas de 45 días a 4 años es una de las tareas clave para protegerlos y dotarlos de herramientas para un futuro digno.

Primera infancia. Intervención social en la Ciudad de Buenos Aires propone un acercamiento a la problemática a través de un muestreo de espacios de acción directa en la comunidad. Como hemos hecho en las otras publicaciones, relevamos la intervención estatal y de la sociedad civil con la idea de compartir los distintos abordajes posibles.

Hablar de primera infancia nos remite inmediatamente a los jardines de infantes, dispositivo del campo educativo que arrastra, hasta la actualidad, problemas de vacante e infraestructura. Particularmente en los barrios socialmente más vulnerables de la ciudad.

La primer pregunta que nos surgió al comienzo del trabajo es porqué el Estado no ahondó en lo existente. Porque eligió un formato de gestión asociada con la sociedad civil y no directamente el Estado como ejecutor de la tarea. Sabemos que

hay experiencias internacionales que se presentan como antecedentes en el abordaje conjunto con ONGs. Esa elección exhibe la primera particularidad, a tal punto que el programa estatal de Centros de Primera Infancia creado en 2009 ha ido paulatinamente asimilando a la mayoría de las instituciones que venían trabajando el tema. En esta publicación compartimos, también, otras experiencias diferentes que siguen por fuera del programa.

Las características del territorio donde se emplaza cada institución definen en gran medida el tipo de población con el que se trabaja, sus problemáticas y las características particulares que requiere el abordaje. Familias migrantes, madres solteras, hacinamiento y problemas de motricidad, niños solos en sus casas con dificultades en el habla, violencia familiar, adicciones, prostitución, alimentación y la más general de las necesidades: “dónde dejo a mi hijo mientras trabajo”.

Aún bajo un mismo programa de trabajo —en el caso de los CPI— los matices de la intervención varían, más aún cuando quienes lo llevan a cabo son instituciones pre existentes, con una experiencia propia ya transitada.

A modo de introducción compartimos la mirada analítica de UNICEF, CIPPEC, UCA y ACIJ que plantean sus puntos de vista, la coyuntura, necesidades a abordar con mayor profundidad y demandas pendientes.

El tema es muy amplio y las posibilidades de nuestro proyecto acotadas, no obstante queríamos que forme parte de la publicación la perspectiva del destinatario, aquellos que se acercaron y transitaron la experiencia.

Desde el trabajo de campo

Las sucesivas entrevistas y visitas a los espacios nos fueron cimentando ideas, sensaciones; opinión que compartimos humildemente en carácter de temporarios testigos de una labor que entendemos sensible y compleja.

La tarea que realiza la sociedad civil, a través de instituciones y organizaciones sociales, aporta un gran valor a la hora del trabajo territorial, con las madres y las familias, asegurando un vínculo muy cercano y comprometido con la realidad particular.

Quizás, el hecho más destacable del universo de la primera infancia sea la integralidad de una problemática donde confluyen todas las líneas de trabajo del Estado: Educación, salud, trabajo, justicia. Se hace evidente que las tareas de prevención, formación, acompañamiento y abordaje de problemáticas superan la oferta de la intervención. La visita al campo sorprende, ya

que no son pocos los resortes estatales de las distintas áreas que actúan en el territorio. Sin embargo, la lógica y vital articulación pareciera ser el mayor desafío. Da la sensación de que en los hechos la necesaria interacción depende de cada institución en cada barrio. Que si bien se cuenta con apoyos de distintas áreas del Estado, esta interacción no parece constituirse aún como política pública, sino como germinal idea de sectores que entienden que ahí está la clave.

En esa línea, quizás el problema más flagrante y evidente es el de los cupos escolares. La valiosa experiencia de apoyo a la primera infancia en muchos casos se ve condicionada en el mismo momento de egresar de los distintos espacios de intervención. Un tema que suele ser recurrente en el accionar del Estado: buenos programas quedan aislados, sin continuidad o seguimiento, y se ponen en riesgo los logros de una dedicada inversión en recursos humanos y de implementación.

La tarea articulada, integral, se presenta como fundamental. Cada punto de contacto con el Estado debería transformarse en una oportunidad. Muchas de las madres que llevan a sus hijos lactantes parió en un hospital público. Ese podría ser el comienzo de una historia de acompañamiento responsable, de contención y crecimiento. La problemática de la primera infancia está atravesada por la familia. Los accesos a la justicia, a una vivienda digna, a la escuela, y a una buena alimentación son materia prima de un niño sano. La violencia es moneda corriente, el hacinamiento un problema grave y los niños deambulando la cara más trágica de una coyuntura sostenida.

La incidencia del Gran Buenos Aires sobre la oferta en la Ciudad también se hace sentir. Muchas de las madres que confían sus niños a estos espacios trabajan en la Ciudad y les resulta importante tenerlos cerca. Otros simplemente están del otro lado de la General Paz, lo que transparenta lo grave de la situación en un marco metropolitano.

La intervención en la primera infancia existe. Se está atendiendo, pero necesita mejorar y crecer en alcance y calidad. Hay deudas pendientes y se requiere de presupuesto, infraestructura y el compromiso de todos los actores sociales. En síntesis, que esto se consolide como política de estado.

Siempre poner a los niños en el centro

En relación a los servicios de educación y cuidado de la primera infancia, podemos partir de un concepto que resulta útil para entender algunas tensiones y desafíos actuales: el concepto de “sistemas partidos”. Este concepto refiere a cómo es la intervención del Estado sobre la infancia y qué mirada tiene sobre ella. Se habla de sistemas partidos en dos grandes sentidos. En primer lugar, en relación al distinto abordaje que se hace desde el Estado hacia la primera infancia en función de su edad. Así se puede ver que, en los chicos y chicas de 45 días a dos años, por lo general, la intervención

es muy fuerte desde el área de salud, entendiendo el rol del Estado como subsidiario al rol central que se la da a la familia como proveedora del cuidado de los niños y niñas más pequeños. Y, a partir de que empiezan a ser más grandes, tres a cinco años, el Estado brinda atención a través de los servicios educativos y de salud. El Estado asume un rol más central desde esta mirada, la familia queda relegada a un rol más subsidiario. Esto refleja tensiones entre qué es público y qué es privado en la crianza. En segundo lugar, el término de sistemas partidos refiere a la calidad y en al tipo de servicio que



reciben estos chicos y chicas. Por lo general, los servicios de los más chicos están liderados por las áreas de Desarrollo y, a partir de que van creciendo y se van insertando en la educación formal, dependen de Educación. Esto genera una serie de impactos que van desde las transiciones institucionales hasta qué tipo de profesional está a cargo de esos servicios, bajo qué condiciones laborales, qué calidad de espacios hay, qué definición de proyectos pedagógicos existe (o no). Además de la edad de escolarización obligatoria establecida por nuestras leyes (cuatro y cinco años) esto expresa una tensión que, para nosotros, es una falsa dicotomía entre educar y cuidar.

Es necesario transitar hacia otra noción acerca del cuidado, crianza y educación en la primera infancia que busque justamente romper con esta mirada dicotómica. Es decir, entender que en la primera infancia no hay educación sin cuidado ni cuidado sin educación.

La clave está en superar esa mirada partida y pasar hacia modelos integrales: que, sin importar de quién dependa, haya una misma calidad de servicios adecuada para cada uno de los niños y niñas. Ambos sectores tienen una expertise muy importante. En Argentina hay una tradición en el nivel inicial muy fuerte y muy buena en términos pedagógicos de desarrollo profesional, y Desarrollo Social tiene mucha experiencia en el trabajo con las familias y la comunidad. El desafío es generar los espacios e instrumentos para, entre todos los actores y sectores, acordar cuáles son los pilares para garantizar servicios de calidad en primera infancia, y los recursos financieros y humanos necesarios para garantizar universalidad y

sostenimiento. Y ese mínimo de acuerdos tiene que estar asegurado y supervisado sin importar de quién dependa el espacio físico que el chico transite en esos años. El déficit de cobertura es tanto como una ventana de oportunidad para desarrollar una oferta que parta de estos principios, como un desafío que debe ser abordado desde un principio de equidad.

Hay pasos que se están dando, pero todavía hay mucho que transitar. Sobre todo en armar esta arquitectura. Por ejemplo, en la Ciudad de Buenos Aires hay distintas modalidades de atención, tanto desde el sector educativo como desde el sector de Desarrollo Social, que en algunos casos hasta son muy buenos complementos. Porque sabemos que allí, en los contextos en donde hay menos ofertas, donde está la presencia más de sector de Desarrollo, tienen ofertas de jornada extendida o de doble jornada que son una respuesta muy pertinente a un contexto donde las familias tienen que trabajar todo el día para poder garantizar recursos mínimos para el hogar.

En un estudio que habíamos hecho desde UNICEF junto con otras organizaciones, FLACSO y CIPPEC, sobre el programa del GCABA de Centros de Primera Infancia (CPIs), observamos que muchos de los CPIs se convirtieron de experiencias anteriores de muchísimos años de historia que trabajaban en la comunidad y conocían el terreno, los actores, el barrio. Tienen llegada a las familias y un nombre establecido en el territorio que les permite ese nivel de llegada y entrada. La apuesta en ese sentido fue fortalecer y valorar esas experiencias, amparándolas bajo un paraguas que estableciera una determinada cantidad de estándares, lo que nos parece un

acierto en el sentido de decir “este es mi piso”. Hay un piso de derechos básicos, de requisitos mínimos de calidad respecto a las características de los espacios, el ratio de niños/adultos, el tipo de actividades que se desarrollan, el perfil de los adultos responsables, etc. que tiene que estar garantizado. Sin embargo, aún existe un desafío para la Ciudad en términos de cobertura y de articulación entre las ofertas para responder a la demanda de la población en términos de políticas de cuidado, de crianza y educativas. También encontramos alguna evidencia en torno a tensiones referidas a la equiparación de las condiciones laborales entre los distintos tipos de servicios y el tipo de perfil profesional que se desempeña.

Hay muchas posturas y organismos que públicamente se han pronunciado de manera distinta con respecto a si el personal a cargo de los niños y niñas tiene que ser o no docente. La postura general es que no necesariamente tiene que serlo, pero que sí tiene que tener una formación específica. Tan importante como eso es el proyecto pedagógico que tiene, porque el mejor docente puede desempeñarse en una institución en donde no hay ningún plan objetivo de organización de tareas, y se siente desbordado y tampoco puede aplicar lo que sabe. En este sentido, lo que hay que asegurar es un personal altamente calificado con una clara definición de proyecto pedagógico.

El desafío a nivel nacional está en decir “en Argentina, calidad para la primera infancia son estos cinco, diez o quince puntos que no pueden faltar”. Sobre eso se forma al personal y eso es lo que se pone a disposición de los más chicos.

Sabemos que la pobreza es multidimensional y no solamente la disponibilidad de ingresos mínimos. Desde UNICEF, en el año 2016 hicimos un primer informe sobre la pobreza multidimensional en niñez (ver anexos de este libro). Allí se mostraba que, en particular, el grupo que está más afectado por la pobreza multidimensional es el de cero a cinco años. Una cuestión que se destaca es justamente la ausencia de espacios y políticas de cuidado, de poder tener acceso al derecho de ser cuidado con calidad.

El enfoque es siempre poner a los niños y niñas en el centro y, a partir de las necesidades que tienen en su desarrollo, organizar la oferta de servicios. Eso es disruptivo, porque implica sacar el eje de la gestión, de lo administrativo, de cómo se entrega el servicio, para volver a pensar si eso es lo que requieren hoy los niños y niñas en nuestra sociedad.

Todo tema multidimensional requiere miradas integrales y toda mirada integral requiere planificación y altos niveles de coordinación, y coordinar es caro. Es caro en términos de tiempos, y a nivel político institucional, ya que implica resignar recursos económicos y políticos. La manera en que sectorialmente está organizado el Estado no premia la coordinación, porque cada uno tiene sus objetivos y responde sectorialmente y no intersectorialmente. Las experiencias que avanzaron hacia la integralidad en primera infancia (Chile, Colombia o Uruguay) tienen la característica de haber sido prioridad política y voluntad del ejecutivo. Cuando estos programas no suben en la escala jerárquica de donde dependen estatalmente, les cuesta más avanzar hacia la

integralidad. Esto siempre es complejo y requiere de una estructura de monitoreo y seguimiento que acompañe estas decisiones para garantizar que esta integralidad se replique en todos los niveles de gobierno e intervención.

Finalmente, un tema central es que la promoción de políticas de cuidado de calidad contribuye, también, a promover una mayor equidad de género. Esto implica reconocer que el cuidado, que tradicionalmente recae sobre las mujeres, es en realidad una tarea de todos: mujeres, varones, familia, Estado, mercado. Es necesario no solo avanzar hacia sistemas públicos de cuidado de calidad que ofrezcan mayores posibilidades a las familias para organizar su esquema de cuidado, reconociendo el rol de Estado en estas tareas, sino también promover cambios culturales que generen una distribución más equitativa en términos de género.

Los países que han logrado bajar la pobreza infantil muestran que este objetivo está muy relacionado con las tasas de participación laboral de las madres en empleos formales. Mientras más se asegure que haya madres con un empleo formal bien remunerado y posibilidades de desarrollo profesional, la tasa de pobreza infantil baja —aunque no sea una relación causal directa—. Obviamente, esto requiere una mirada a largo plazo. Pero si hay algo que nos muestra la experiencia internacional, es que esa combinación virtuosa de buenas políticas de cuidado y educación, junto con buenas políticas de promoción de empleo en mujeres, ha logrado mejorar muchísimo las tasas de incidencia en la pobreza infantil. Y las políticas de primera infancia deben ir también por ese lado.

Primera infancia desde una óptica integral

El primer punto que siempre miramos al abordar las temáticas sociales es cuál es la situación en el país. Solo tres de cada diez niños menores de cuatro años asisten a algún espacio de educación inicial o de cuidado infantil. Cuando miramos la Ciudad de Buenos Aires este número se duplica, es casi del 60%, y estos datos son viejos. Son los últimos que hay, pero son de 2012. Todo indicaría que esto aumentó un poquito en los últimos años a nivel nacional, y en CABA un poquito más que el promedio. Que Ciudad de Buenos Aires sea el distrito con mayor cobertura y que solamente seis de cada

diez niños menores de cuatro años asistan a algún espacio de estos es preocupante. Sobre todo en el marco de las discusiones de políticas públicas que se están dando en nuestro país y en esta Ciudad.

Este promedio esconde muchas desigualdades; socioeconómicas, en primer lugar. La mayoría de los niños que acceden son del 20% más rico de las familias del país, mientras que del 20% más vulnerable de nuestro país, accede menos de un 10%. Esto se reitera al interior de las jurisdicciones. Hay una diferencia muy grande de cobertura entre el centro y el NOA,





y el centro y el NEA, pero al interior, por ejemplo de la Ciudad de Buenos Aires, también vemos que hay desigualdades marcadas por lo socioeconómico, lo geográfico y lo laboral.

Esto nos lleva a mirar qué sucede al interior de la oferta que existe. Porque esto parte de un supuesto, de que toda la oferta es homogénea. Y no lo es. Estamos hablando de una oferta que es: jardines maternos, jardines de infantes, espacios de cuidado —gestionados por el Estado y financiados por el gobierno nacional, provincial o municipal o gestionados por ONGs—, espacios comunitarios, casas de vecinos, madres que cuidan a otros niños. Hay un nivel de heterogeneidad muy grande y, consecuentemente, lo que les sucede a los niños dentro de estos espacios también puede ser muy heterogéneo. No existe en la Argentina un acuerdo respecto de los estándares de calidad con los cuales deberían regirse estos espacios, ni siquiera qué tipo de funciones deberían cumplir.

Desde CIPPEC venimos trabajando en tres grandes categorías y funciones que deberían ser como un paraguas para el funcionamiento de todos los espacios que trabajan con niños en su primera infancia. Esto incluye a lo educativo, partiendo del derecho a la educación, que, de hecho, en la constitución de la Ciudad de Buenos Aires está garantizado a partir de los 45 días pero no se cumple en la práctica. Partiendo del derecho a la educación, debería haber una primera función que es la enseñanza. Pero hay otras dos funciones que son tan clave como esa primera, que son la crianza (desde una lógica muy abierta y muy comunitaria, también abierta a la participación de las familias) y el cuidado (funciones que tra-

dicionalmente ejercen los espacios más ligados a lo social, lo que sería el segundo conjunto de organizaciones mencionadas antes, los espacios más comunitarios, o de la sociedad civil, o de madres en el territorio. No tanto el jardín maternal o el jardín de infantes, que por lo general tienen una lógica más pedagógica). En ese sentido, creemos que es importante colocar sobre el debate que todas las funciones son necesarias e importantes. Lo que es necesario mirar, en todo caso, es cómo se genera esta complementariedad entre los distintos servicios para que, justamente, sirvan para su propósito último, que es contribuir al goce de los derechos de los niños, y, en términos más generales, de sus familias.

En primer lugar, hay que garantizar que sea un servicio que exista, que haya cobertura. En segundo lugar, que sea un servicio de calidad, que podamos decir que lo que le sucede al niño ahí adentro es bueno; hoy no es el caso (porque no se sabe, directamente, y lo poco que se sabe indicaría que no es del todo bueno). Y, en tercer lugar, que sea idóneo y contribuya realmente a lo que el niño pueda necesitar en sus primeros meses y años de vida y a esta conciliación de la familia entre lo productivo y lo reproductivo, lo cual implicaría una cobertura flexible en términos de horario que hoy en día no sucede en casi ningún distrito; tampoco en la Ciudad de Buenos Aires (aunque los Centros de Primera Infancia tienen un horario bastante amplio, al menos algunos de ellos).

La Argentina tiene un desafío muy grande por delante en términos de perfiles profesionales. En este sentido, la Ciudad de Buenos Aires es nuevamente la mejor posicionada en el país, porque

existen estos perfiles. Hay provincias en donde no hay un psicometricista, pero en la Ciudad de Buenos Aires existen varios de estos perfiles. Pero implica sobre todo un desafío en cómo se aborda la formación profesional. Y aquí los institutos de formación docente tienen un rol clave, lo cual lleva a discutir esa estructura, de las bases curriculares: cómo se estructura la educación primaria. Y en eso en Argentina hay un vacío bastante grande, a diferencia de otros países. La gran mayoría de los países de la región ha avanzado, y mucho. En términos generales, en los otros países del mundo se entiende al diseño curricular de manera mucho más amplia de lo que lo entendemos acá. Para nosotros el currículum es el programa que se sigue en el estudio, y en la mayoría de los otros países se lo entiende como el abordaje que se va a tener con la primera infancia. Es algo muchísimo más amplio que el plan de estudios, incluye el tipo de servicios que se brinda ahí adentro, el tipo de profesionales que hay, cómo se estructura.

En la Ciudad de Buenos Aires, particularmente, los CPIs son relativamente recientes. Antes de eso existían otros espacios; desde los 60 existen espacios más sociales, en un punto, de cuidado de la primera infancia. Mucho de eso tiene su origen en el mundo sindical. Se daba un beneficio para determinadas categorías ocupacionales que tenían determinados accesos y para rubros con mayor presencia femenina.

La educación inicial y el cuidado infantil son espacios que son complementarios. Es importante que así lo sean. Un caso muy interesante es el de Costa Rica. Tiene una red muy amplia que se llama

la “Red de cuidado”—ellos le dicen “cuido” al “cuidado”—, que plantea servicios de cuidado exactamente complementarios, en términos horarios, al servicio de educación inicial. Y existe una articulación casi perfecta, en la cual son los docentes lo que acompañan a los niños de un lugar a otro. En ese espacio de cuidado se hace acompañamiento escolar, con el cual se ayuda a los niños a hacer las tareas que les mandan de la escuela. Pero también es un espacio más lúdico: tienen deporte, otras tareas que son más de club y no tanto de escuela, en lo riguroso. Es interesante porque entre los dos terminan generando una jornada de 12 horas que permite a las familias tomar empleos de forma completa, incluso con distintos horarios o arreglos más complejos. Acá en la Argentina estamos muy lejos de eso.

Creemos que si hubiese algún espacio, que cumpliera las tres funciones —enseñanza, crianza y cuidado—, sería ideal que los chicos estuvieran todo el día ahí, con una lógica mucho más integral. Esto sí ocurre en otras latitudes y sería el escenario perfecto. Dado que eso no existe aquí, es necesario plantear una complementariedad y no una competencia entre estos espacios, pero lo ideal sería lo otro. En ese sentido, probablemente este escenario, estas tensiones entre educación y desarrollo social en el Gobierno de la Ciudad, correspondan a una lógica política y no tanto a una lógica práctica o pragmática de qué es lo más conveniente para el territorio de la Ciudad.

Nos parece importante que exista un consenso político sobre la necesidad de una política dirigida a la primera infancia, que hace diez años no era el caso. Eso es algo importante de celebrar.

Por ahí el quid de la cuestión ahora es qué forma, qué formato concreto, toma esa política, y ahí es donde están los desafíos. Por supuesto, avanzar en la oferta de los CPIs es positivo, pero no debería nunca ser la única opción. Nosotros trabajamos la primera infancia desde una óptica integral, y más allá de la articulación con el ámbito educativo, creemos que es fundamental un actor que está casi ausente tanto en el Gobierno de la Ciudad como a nivel nacional: Salud. En Argentina más del 99% de los partos son institucionalizados, es decir, que se hacen en contextos hospitalarios. Ese es el primer contacto de una persona que nace en Argentina con el Estado: el hospital (o el centro de salud). De ahí hay un salto cuántico a donde se vuelve a dar el siguiente contacto. Después de esos controles de salud en los primeros meses y años de vida, se vuelve a insertar en el espacio educativo o en estos espacios de cuidado sin que haya una ruta lógica de acompañamiento. Cuando vuelve a entrar en contacto con el Estado, con el centro de cuidado, con el jardín maternal o con el jardín de infantes, nadie tiene la historia vital de ese niño. Y esto es una oportunidad perdida gigante. Y es una oportunidad que otros países de la región lograron capitalizar muy bien. Mejorar el sistema de información y articulación entre los distintos actores públicos que interactúan con las familias con niños en la primera infancia, no solamente sirve para optimizar lo que hoy se hace, sino que potenciaría muchísimo el futuro y la llegada que tiene el Estado para las familias.

La infancia como sujetos de derechos

Gran parte de la comunidad internacional, a través de su adhesión a la Convención sobre los Derechos del niño (CDN) adoptada por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1989, reconoce que la infancia tiene derecho a cuidados y asistencia especiales. La CDN como instrumento de derecho, reconoce a los niños como sujetos de derecho al tiempo que convierte a las personas adultas y al Estado en sujetos de responsabilidades de su desarrollo integral. A través de este instrumento se pretende proteger sus derechos humanos, y aquellos que se desprenden de su particular vulnerabilidad

por ser personas que se encuentran en una etapa de maduración, crecimiento y desarrollo. Constituye un enfoque integral de protección que abarca todas las dimensiones de la vida y desarrollo de los niños, especialmente aquellos que viven en condiciones excepcionalmente difíciles.

Específicamente, la primera infancia es un período esencial para la realización de los derechos del niño ya que los más pequeños atraviesan el período de más rápido crecimiento y cambio de todo su ciclo vital, en términos de maduración del cuerpo y sistema nervioso, de movilidad creciente,



de capacidad de comunicación y aptitudes intelectuales. Asimismo, los primeros años de vida son la base de su salud física y mental, de su seguridad emocional, de su identidad cultural y personal. Por esto, la infancia temprana es cualitativamente más que el comienzo de la vida es, en realidad, el cimiento de esta.

Sin embargo, en muchos países y regiones, la primera infancia ha recibido escasa prioridad en el desarrollo de servicios de calidad, que a menudo han sido fragmentarios. Es por ello que el Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas en la Observación General N°7 denominada, “Realización de los Derechos del niño en la primera infancia” de 2005, ha instado a los Estados partes a que desarrollen estrategias con enfoque de derechos que promuevan un enfoque integral de sistema para las leyes y las políticas de desarrollo, y provean programas comprensivos y continuos en el desarrollo de la Primera Infancia¹. La relevancia de la Observación radica en que a través de esta recomendación se pone de relieve la débil presencia de la primera infancia en la agenda de los países. Este documento constituyó un llamamiento a priorizar a los niños más pequeños, y destinar recursos para desarrollar acciones concretas que atiendan el cumplimiento de sus derechos.

Una realidad que nos interpela

El país adoptó la convención a través de la ley N°23.849 en 1990, sin embargo, las privaciones materiales, emocionales y sociales

¹ <https://www.unicef.org/ecuador/UNICEF-ObservacionesGeneralesDelComiteDeLosDerechosDelNino-WEB.pdf>

que afectan a los niños de entre cero y cuatro años de nuestro país tienen un efecto limitante sobre las posibilidades de los mismos para desarrollar su potencial.

Según un estudio elaborado por el Observatorio de la Deuda social Argentina de la Universidad Católica Argentina², durante el período 2010-2013 el 58,7% de los niños y niñas residentes en la Argentina urbana, experimentaba al menos una privación de derechos en alguna de las siguientes dimensiones: derecho a la alimentación, al saneamiento, a la vivienda digna, a la atención a la salud, a la estimulación temprana o a la información. Entre ellas se registró una mayor incidencia de las privaciones en las dimensiones relativas al hábitat de vida y el acceso a la alimentación. Para el período especificado, el 26,7% de los niños tenía déficit en el acceso a una vivienda adecuada y un 7,5% vivía en hogares en los que se manifestó haber sentido hambre en los últimos doce meses y no recibir alimentación gratuita de alguna institución.

Respecto a la dimensión, estimulación temprana, el estudio señala que el 18,8% de los niños experimentó en este período algún tipo de déficit relativo a su acceso y el 4,3% privaciones severas, es decir, las que indican que no se les lee cuentos frecuentemente, no suelen jugar con ellos, no asisten a centros educativos y viven en hogares en los que se usa el maltrato físico y verbal de modo disciplinar. En este punto es necesario precisar que las etapas tempranas de

la vida todas las acciones que se dirigen al niño, ya sea gestualidad, oralidad, contacto son estímulos vitales para que desarrollen las habilidades sociales, emocionales, de lenguaje y motoras que son los cimientos sobre los cuales se fundamentará el desarrollo a lo largo de sus vidas.

En 2013, un 27,5% de los niños pertenecientes al grupo etario señalado residía en hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y un 16,6% en hogares en situación de riesgo alimentario. La mayor vulnerabilidad de la primera infancia a pertenecer a hogares con NBI se asocia con la juventud de sus progenitores que pertenecen a un grupo poblacional más propenso a enfrentar circunstancias hostiles, como problemas de empleo y educación. Estos hogares con recursos materiales escasos, problemas de empleabilidad y endebles relaciones familiares e institucionales de integración, se ven limitados en su capacidad de brindar condiciones de bienestar para sus hijos³.

Estas carencias de recursos materiales, humanos y sociales condicionan las oportunidades de desarrollo integral de los niños y les impide disfrutar de sus derechos y participar como miembros plenos y en pie de igualdad de la sociedad.

El compromiso con los más pequeños

Todo aquello que se realice, o no, en los primeros años de

² Tuñón, I y Poy, S. Aportes para la medición de las privaciones sociales en la primera infancia. Incidencia, evolución y principales determinantes. En *Desafíos del desarrollo humano en la primera infancia* (pp. 31-52). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos, 2015.

³ Tuñón, I. Derechos, sistemas de protección e infancia temprana. Apuntes sobre el caso de la Argentina en el contexto de la Región. En *Desafíos del desarrollo humano en la primera infancia* (pp. 9-30). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos, 2015.

vida de los niños repercutirá a lo largo de todo el curso de su vida. Es decir, el período de la infancia temprana puede demarcar la trayectoria en salud, el aprendizaje y la conducta, así como influir en las futuras etapas del desarrollo.

La inversión en esta etapa de la vida de los niños puede mejorar sus capacidades presentes y futuras de diversas maneras: ampliando las posibilidades de vivir una buena vida, ser económicamente productivos y ciudadanos activos.

Todo derecho tiene como correlato un deber u obligación. Por ello, los derechos del niño incluyen tanto derechos como obligaciones, y son los Estados, las familias y la comunidad quienes deben respetar y garantizar su pleno ejercicio. Los niños requieren de servicios que apoyen el despliegue de habilidades, destrezas y competencias, en todas las áreas de su desarrollo y las familias un apoyo para contar con herramientas que faciliten el desempeño de su rol. Es así que el Estado, debe asumir el deber de promover políticas integrales, multisectoriales y sostenidas en el tiempo para garantizar la igualdad de oportunidades para todos los niños y, especialmente, para quienes conforman los grupos más vulnerables.

No obstante, el promover políticas basadas en la integralidad debe ser un proyecto colectivo del cual participen gobiernos, comunidades, organizaciones de la sociedad civil y el sector privado de manera colaborativa para gestionar de un modo eficaz y eficiente los recursos y las estrategias.

Es por ello que la Universidad Católica Argentina, a través de la Coordinación de Compromiso Social y Extensión, busca rea-

lizar su aporte en este sentido participando en diferentes espacios como parroquias, “guarderías” infantiles y escuelas, en donde los niños tenían un alto grado de vulnerabilidad. Los distintos aportes que surgen de la participación de los docentes y alumnos universitarios están orientados a realizar actividades vinculadas a la estimulación temprana y al juego, así como también a la formación de los adultos responsables en diferentes áreas relacionadas al desarrollo infantil, teniendo como horizonte el desarrollo y la promoción de los más pequeños y más desfavorecidos de nuestra sociedad.



Un niño tiene el doble de chances de ser pobre que un adulto

Desde ACIJ y dentro de nuestras tareas en esta temática, integramos una red, una campaña de organización: “Infancia en Deuda” la misma tiene el objetivo de visibilizar las problemáticas de la niñez en las agendas política y pública, señalando algunas deudas de la política y del Estado en relación con la infancia. Lo primero y más fuerte es la campaña para que se designe una autoridad institucional, que es el Defensor de Niños, Niñas y Adolescentes. La segunda actividad fuerte es trabajar sobre visibilizar, como situación general, que hay una situación de infantilización de la po-

breza: una buena parte de los niños crece en situación de pobreza y, por ello, es necesario que las políticas públicas que se diseñan para la infancia no solo tengan la perspectiva de los derechos infantiles, sino que además reconozcan esta situación y traten de remediarla o de generar instancias de reparación para que la infancia no lo sufra. La tercera cuestión es de diagnóstico e impulso de las políticas públicas en materia de alimentación. Venimos planteando la necesidad de que se lleve adelante una encuesta a nivel nacional para analizar cuál es la situación en relación con ese diagnóstico



a nivel nutricional de la infancia en nuestro país, que es algo que también entendemos que es una deuda del Estado. El trabajo más fuerte es de incidencia en el Congreso, es una de las tareas que más fuertemente llevamos adelante.

El Defensor es una figura que está creada por la Ley de Protección Integral de Niños, Niñas y Adolescentes. Esta ley es la 26.061, sancionada desde 2005, y tiene una estructura bastante amplia. Primero reconoce derechos y, luego, establece lo que se puede llamar el “sistema de protección de derechos a nivel federal”. Este sistema incluye un número de instituciones a nivel federal y también a nivel provincial y municipal; es decir, establece distintas instituciones. Establece que el órgano de creación de políticas públicas va a ser la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF). La ley dice que más allá de que ese órgano sea el que crea las políticas públicas, va a tener que haber otro órgano que sea independiente —que no esté asignado por la autoridad del ejecutivo de turno— de control que evalúe cómo la SENAF y los distintos órganos que tienen relación con la infancia en este proceso de asegurar derechos llevan adelante sus tareas.

Desde 2005 hasta acá pasaron 11 años, y no hay nada que se le parezca a cumplir las funciones que la ley establece para el Defensor de Niños, Niñas y Adolescentes. La Ciudad tiene su Ley de Protección Integral, pero no tiene designado un Defensor.

Hay secretarías de niñez que diseñan políticas públicas especiales para niños. Y hay también un montón de otros órganos y ministerios que trabajan con la niñez, y que desde su rol cumplen

esa función y llevan adelante una protección. No se puede pensar en políticas de niñez y dejar afuera al Ministerio de Educación. Además, todos los años se discute el presupuesto y al año siguiente lo que se ejecutó no es lo mismo que lo que estaba planificado. A veces porque lo que se planificó no se llega a ejecutar, a veces porque no hay definición política para hacerlo; hay mil razones.

En ACIJ trabajamos la idea de infancia de modo general, con niños, niñas y adolescentes. Toda persona que tenga hasta 17 años, hasta alcanzar la mayoría de edad. Así lo establece la Convención y entendemos que hay todo un proceso de crecimiento que se está desarrollando y en donde el ejercicio de derechos es fundamental, y el aseguramiento de esos derechos también lo es. Y, además, ese grupo poblacional tiene una situación de especial vulnerabilidad en relación a la pobreza. Un niño o una niña tiene el doble de chances de ser pobre que si es un adulto. En el margen de los adultos la incidencia de la pobreza ronda el 20%, y en el margen de los niños llega casi a un 50%. La incidencia es muchísimo mayor. Y cuanto más niño se es, mayor es todavía la incidencia, lo que dice, además, que las familias con niños tienen mayores dificultades para afrontar sus gastos. Esto habla de la dificultad en el ejercicio de numerosos derechos (a la salud, a la educación, a la alimentación). Hay un montón de barreras estructurales por la situación de pobreza. Además, hay un marco de derechos y una estructura legislativa que dice que el Estado va a asegurar esos derechos, especialmente en la infancia. Por ejemplo, está reconocido que el Estado va a solventar o no va a permitir que haya ningún niño o niña que atraviese dificultades de

alimentación y va a establecer políticas públicas en ese sentido. Hoy, lamentablemente, no sabemos cuál es la situación de la alimentación, porque desde 2005 no hay ningún diagnóstico a nivel nacional que establezca cuál es la situación de alimentación. Entonces, no podemos evaluar si las políticas públicas que se llevan adelante son o no efectivas.

La Ley de Protección Integral viene a traer una mirada distinta sobre lo que es la infancia. Esto no significa que no hubiera acciones estatales para la infancia antes de ella, sino que cristaliza un cambio de mirada que muchos actores venían llevando a distintos espacios de lo público sobre cómo tienen que ser las intervenciones del Estado y de los adultos con respecto a la infancia. Una discusión que se llevó adelante es que se venía de una mirada tutelar de la infancia. Se venía de un trabajo en donde se la entendía como un proceso incompleto, o una persona que estaba incompleta, y que entonces había que protegerla especialmente, y que esa protección tenía que ser en el marco de la racionalidad de los adultos, que siempre saben lo que es mejor para estas personas incompletas. Y también desde una lógica en donde el cumplir 18 años parecía ser un paso mágico para convertirse o no en un adulto. Esta noción de protección integral lo que dice es que cada niño o niña es un sujeto de derecho, que tiene la potestad de gozar de sus derechos autónomamente, y que eso implica la posibilidad de hablar y transmitir sus posiciones, siempre de acuerdo con el desarrollo específico y sus momentos e instancias. Creo que, en ese sentido, la ley plantea la necesidad de que las leyes provinciales sean nuevas y conformes al

paradigma de la protección integral. Por eso, también, esta mirada del doble eje de órganos que aseguren políticas y cumplimientos de derechos.

La Constitución de la Ciudad reconoce el derecho de los niños a la educación desde los 45 días. Es un marco de reconocimiento más amplio que en muchas provincias de nuestro país, y eso también tiene que ver con un andamiaje de derechos protectorios a nivel nacional. La educación es obligatoria a partir de los cuatro años, y hay una discusión con las autoridades sobre cuándo el estado tiene la obligación de ofrecer ese servicio educativo. ¿Tiene que garantizar una vacante para cada niño? Sí, tiene que garantizarla, porque así lo dice la Constitución. Este andamiaje normativo nos permitió, por ejemplo, ir a la justicia y exigir esto. Llevamos adelante una causa judicial, que tiene seis años, en donde discutimos, cumpliendo un acuerdo que se alcanzó en esta causa, sobre cómo avanza el Gobierno de la Ciudad para asegurar esta educación inicial para niños y niñas desde los 45 días. No desde los cuatro o seis años, desde los 45 días. Esto permite que los padres de esos niños puedan ir a trabajar y generar un ámbito de mejores condiciones económicas para ellos. Toda esa discusión está muy nutrida de la mirada de protección integral y tiene una comprensión más global de los derechos de los niños

ACIJ empezó a trabajar en la temática hace tres años. Lo primero que se hizo cuando se empezó a trabajar la niñez fue hacer un diagnóstico sobre cuál era la situación sobre los derechos económicos, sociales y culturales para la niñez, desde la lectura de

la información que había (que era muy poca). El diagnóstico era también la falta de diagnóstico. Podemos observar que hay muchos niños que viven en la pobreza y que todos los índices de pobreza son más duros con respecto a la infancia, podemos observar que el acceso a la salud es más duro, que hay índices que tienen cierta movilidad de mortalidad infantil y que eso preocupa especialmente. Pero falta actualización de esos datos, y faltan datos, por ejemplo, en lo que tiene que ver con nutrición y alimentación. Ni siquiera pudimos empezar a analizar las políticas públicas porque no sabemos si alcanzan o no.

La agenda de la niñez tiene esta problemática. Es una agenda de la que nadie quiere quedarse afuera; todos queremos trabajar por los derechos de la infancia. ¿Quién podría decir que no quiere trabajar por los derechos de la infancia? El problema es que de ahí a ejecutar cosas concretas hay un trecho. Y, a veces, los tiempos de la política en lo que tiene que ver con la infancia son demasiado largos. ¿Cuántos niños dejaron de ser niños sin tener un Defensor en estos 12 años?

El Congreso y la política tienen muchísimas deudas sobre lo social. Si pongo todas las competencias de todos los órganos políticos a contraluz de la situación social, el diagnóstico es siempre de falta, de carencia. Ahora bien, todo lo que sea hacer, desde lo público —del Estado u organizaciones— implica siempre juntar muchas voluntades. En lo discursivo es fácil, pero en el día a día, en la tarea, es como ir subiendo muchas personas al colectivo de “hagamos esto” o “hagamos lo otro”; eso es bastante más complejo.



The background is an abstract composition of overlapping, irregular geometric shapes. The colors used are a vibrant yellow, a bright red, a warm orange, and a deep purple. The shapes are layered, creating a sense of depth and movement. A dark, semi-transparent rectangular box is centered over the composition, containing the text.

EXPERIENCIAS DE INTERVENCIÓN



El Estado y la Primera Infancia

Desde el Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat, trabajamos todos los días para construir una Ciudad justa y equitativa, donde todas las personas tengan las mismas posibilidades de soñar y ser aquello que deseen, desplegando todas sus capacidades y su potencial. Esta tarea es imposible de pensar sin hacer eje en la infancia. Como todos sabemos, las políticas sociales destinadas a este segmento poblacional disminuyen las brechas de desigualdad existentes desde los primeros años de vida para lograr igualdad real de oportunidades.

Con esta lógica nacieron los Centros de Primera Infancia (CPI), reconociendo espacios que ya existían adentro de los barrios, de la mano de referentes comunitarios que tenían comedores, que arrancaron de manera informal a fines de los años 70 y principios de los 80, dándoles de comer a los vecinos en ese barrio al que acababan de llegar, donde a partir del plato de comida terminaban haciéndose cargo de los niños de aquellas personas que se acercaban a comer mientras salían a buscar un trabajo o iban al médico a llevar a otro chiquito. Y, a partir de ahí, lo que comenzamos

a plantear desde el Gobierno de la Ciudad fue la formalización de estos espacios.

Los Centros de Primera Infancia en el ámbito del Desarrollo Humano y el Hábitat

El objetivo de este programa tiene que ver con igualar oportunidades para que los niños, cuando ingresan a la educación formal, lleguen en las mismas condiciones y con las mismas oportunidades que cualquier otro niño de la Ciudad. Entonces, donde quizás una familia de clase media lleva a sus hijos a una escuela con jardín inicial, a las guarderías, o a distintos espacios de cuidado, nosotros lo que hacemos es poner a disposición de los niños durante sus primeros 1.000 días de vida espacios donde cuenten con estimulación temprana, una alimentación nutritiva y saludable. La atención puesta en el cuidado y los controles médicos, entendiendo a ese niño en su contexto, más allá de lo que sucede adentro de la sala: con su familia, con su mamá, con sus hermanos, con sus padres, si están presentes o no, poniendo además todo el resto de las políticas públicas del Ministerio a disposición para poder acercar los recursos lo más rápido posible. Cuando adentro de un CPI se detectan situaciones de vulnerabilidad que condicionan el desarrollo de estos niños (como, por ejemplo, situaciones de violencia de género, adicciones, maltrato, la pérdida de un trabajo, entre otras) o algún tipo de circunstancia relacionada a lo habitacional, ahí es donde nosotros buscamos ofrecer una pronta respuesta desde el Ministerio, justamente para acompañar desde la promoción social





y sostener a estas familias con el objetivo de alcanzar el mejor desarrollo de los más de 11.000 niños que vienen a nuestros Centros.

En cada uno de estos Centros contamos con maestras jardineras que están en las salas, que son supervisadas junto con el Ministerio de Educación y con la mirada puesta no solo en lo pedagógico y en la planificación de cada una de las clases, sino que también nuestro foco está puesto en el trabajo social y en el seguimiento de cada uno de los casos de estos niños en el contexto de su familia y del barrio en el que viven. El acompañamiento del Ministerio de Educación, en este caso, tiene que ver con cuidar que la tarea que se realiza dentro de cada una de las aulas de los CPI esté en línea con los contenidos y con lo que se espera de un niño de 45 días, de una sala de 1, sala de 2, es decir, lo mismo que podría tener en un jardín del Ministerio de Educación.

Por eso, contamos con equipos interdisciplinarios que trabajan en los centros, compuestos por nutricionistas, terapistas ocupacionales, psicomotricistas, psicólogas y trabajadoras sociales, con lo cual el abordaje que hacemos con los niños es realmente integral. Muchos de estos equipos están compuestos por personas de los mismos barrios donde se encuentran los CPI, generando empoderamiento y puestos de trabajo para más de 1.000 personas.

En el conocimiento de cada territorio fuimos identificando aquellas zonas en donde la demanda era más alta y donde estos espacios eran más urgentes. Si bien en todos los barrios los CPI son muy importantes, fuimos priorizando no solamente el trabajo con los chicos, sino también el desarrollo del barrio

desde otro lugar, generando espacios para que las madres, o los hermanos, muchas veces, puedan ir a estudiar o a trabajar y garantizarse así un mejor presente y un mejor futuro para ellos y sus familias. Con este criterio fuimos programando las distintas aperturas y hoy, casi 10 años después, tenemos 76 CPI en toda la Ciudad, emplazando más del 75% de estos Centros en los barrios más vulnerables de la zona sur de la Ciudad.

Prioridad: situación de vulnerabilidad social

Somos conscientes de que los Centros de Primera Infancia son altamente valorados en cada comunidad barrial. No obstante, no debemos perder de vista que la mirada de esta exitosa política pública debe estar puesta en los niños en situación de vulnerabilidad social. De allí se impone que debemos aportar una mirada integral y hacer una priorización lo más estrictamente posible y con criterios que sean uniformes para todos, velando por el bien de los chicos para que ingresen con prioridad aquellos que más lo necesitan.

Un gran desafío que tenemos por delante es poder generar una lista única de espera, entendiendo las distintas particularidades. Nosotros trabajamos para determinar el ingreso de un chico a un CPI con el índice de vulnerabilidad social. Y es cierto que no son los mismos los parámetros que puede tener en este índice un niño en el Barrio 21-24 o dentro del Barrio 1-11-14, en comparación con los chicos que asisten al CPI de Almagro. Aun cuando no son del barrio, porque quizás su mamá viene a trabajar a la Ciudad





o sale de su barrio para ir a trabajar, te das cuenta que son otras dinámicas, y se presentan otros valores y otras complejidades. Muchas veces nos pasa que tenemos una gran lista de espera en un barrio o en un CPI y en el de al lado también, pero con diferente índice de vulnerabilidad, y ahí no está ponderada la vulnerabilidad para determinar quién tiene el derecho sino la cercanía a ese centro específicamente. Por eso es fundamental unificar esa lista y establecer criterios que tengan que ver no solo con la cercanía y con el conocimiento del centro, sino con realmente poder tener un abordaje y una mirada puesta en quién lo necesita más urgentemente. Es un desafío que abordamos todos los días.

También trabajamos con la primera infancia desde el resto de los programas del Ministerio, como por ejemplo desde la Red Primeros Meses o desde el Programa de Ciudadanía Porteña. Además, trabajamos con las personas y las familias que encontramos en situación de calle, donde más allá de trabajar lo específico de esta problemática, tratamos de asegurarnos y de propiciar una vacante para esos niños en un CPI, mientras acompañamos a las familias en el resto del trabajo, o también con las mujeres que son víctimas de violencia. Para nosotros la referencia y el mejor lugar, cuando identificamos un niño en situación de vulnerabilidad social, que tiene entre 45 días y 3 años, es justamente el CPI, porque esto nos garantiza la estimulación, el cuidado, el control de salud, la mirada en lo nutricional, que ese chico reciba por lo menos tres comidas diarias fuertes con valores nutricionales acordes a su edad y a lo que se espera para un niño en esa etapa específica de desarrollo, y porque

además contamos con ese plus que se hace desde los centros de poder tener la mirada puesta también en ese grupo familiar y en cómo tirarnos de la oreja al resto del Ministerio para que podamos acercar los recursos y ayudar a esa familia entera a salir adelante.

Un lugar para asistir y acompañar

En la Ciudad de Buenos Aires viven 3 millones de habitantes, y hay otras más de 3 millones de personas que ingresan todos los días. Si una mamá trabaja 8 horas por día en Capital Federal, ir a un espacio de primera infancia del barrio en el que vive es imposible. La mayoría de las personas trata de armar la logística familiar muy cerca de su casa o muy cerca del trabajo. Con lo cual, para nosotros la condición determinante es la situación de vulnerabilidad de un chico, independientemente del lugar donde viva.

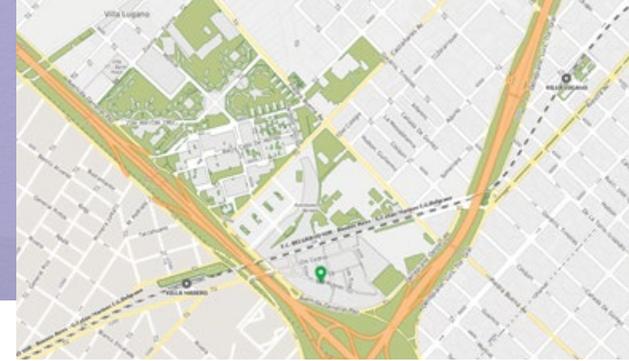
Está claro que todo lo que hagamos hoy por nuestros niños, en términos de su desarrollo, sienta las bases de un mañana con iguales oportunidades para todos. El trabajo en pos de su nutrición, junto con su estimulación y socialización, es la herramienta más poderosa y transformadora que cualquier sociedad puede tener para tomar las riendas de su futuro.



Ositos Cariñosos

Roxana Salinas

Elia Echeverría



Dellepiane Norte y Gral. Paz Mz.3 C.40. Barrio Inta
Villa Lugano. Comuna 8

La contención de los primeros tres años es fundamental

Empezamos el 9 de mayo de 2011 con 100 chicos; lactarios, sala de uno, de dos y de tres. Ganamos una licitación y pudimos hacer la ampliación y dos salas más, así que tenemos lactario, dos salas de uno, dos salas de dos, y dos salas de tres. Fuimos creciendo hasta llegar a siete salas con 170 chicos, hoy en día. Pudimos agrandar con un bañito más, que es el de varones, y expandir otra oficina que hoy en día es la dirección. Desde 2013 formamos parte del proyecto de “Fundación Conín” contra la desnutrición infantil. En el Centro se sumaron un pediatra y un psicomotricista. La población

con la que trabajamos no es solo del barrio Inta, sino también de los asentamientos de alrededor, que son Bermejo, María Auxiliadora, Padre Mugica y Obrero. Tenemos otras familias que son de provincia, cruzando la General Paz.

En el borde de la ciudad

El barrio Inta es muy tranquilo, conformado por siete manzanas donde habitan paraguayos, bolivianos, peruanos y hasta haitianos; una población donde son más extranjeros que argentinos. Es una comunidad muy trabajadora, la ma-

yoría lo hace en la construcción. Quieren vivir bien y construyen su casita los fines de semana, y así van mejorando los hogares. Hay más de 1800, 1900 familias.

Además de nuestra institución hay un jardín que depende de Educación, que es el jardín San Cayetano, al que también acuden chicos del barrio y de los barrios adyacentes. Después tenemos un comedor que asiste a la noche y otro al mediodía, y hay también un merendero. El problema central que afecta al barrio es la demanda habitacional. Mucha gente y poca vivienda. Eso dificulta el tema de las cloacas, que es lo que estamos padeciendo hace varios años y peleando para que haya una mejoría. Con el crecimiento de los asentamientos los problemas también se incrementaron.

Alcance de atención

En el CPI tenemos unos 170 niños y muchos quedan en lista de espera. De hecho, estamos peleando un piso más, porque la estructura daría para uno más, y así poder hacer frente a que no nos queden chicos afuera. Porque no se puede decir que no cuando los niños quieren estudiar, cuando una mamá viene con un chico de 45 días y dice “necesito dejar a mi hijo en algún lugar porque quiero ir a trabajar”, o “tengo un trabajo y no puedo ir porque no tengo quien me cuide a mi hijo”.

Se trabaja mucho con la familia con talleres de alimentación y de juego, para poder tener una contención en el vínculo. En el tema de salud, tenemos buen contacto con el CeSAC (Centro de Salud y Acción Comunitaria), esto permite que hagamos un segui-





miento médico y en particular seguir la parte nutricional de los chicos. Nuestro corazón tiene un alcance pequeño y nuestro mundo es grande. Entonces se necesita más: hay que abrir más CPI. La contención de los primeros meses y los primeros tres años es fundamental, nosotros apostamos a eso.

El CPI contiene mucho de lo que falta

En las escuelas públicas del barrio también quedan chicos afuera. En Piedrabuena, hay tres colegios estatales y tres privados. No hay vacantes, a pesar de que todos acuden pidiendo vacantes ya a mediados de año. Hay un tema fundamental; es importante la creación de los CPI, pero también hay otro problema, y eso es lo que hay que tomar en cuenta. Cuando egresan nuestros niños del Centro, y de los distintos CPI de las zonas, no tienen vacantes en las escuelas. Habría que poner una mirada profunda en el tema educación y, tal vez, hacer más escuelas para los chicos que egresan de los CPI. No hay vacantes en los jardines, para salitas de cinco, seis y primer y segundo grados. No hay, no existe. La demanda es tan grande que nosotros los mandamos al área de Educación de la zona, a la Defensoría del Pueblo, al Ministerio de Educación; cada persona que tiene un contacto busca conseguir vacantes para sus hijos, por cualquier medio. La zona sur está muy sobrepoblada, faltan más escuelas.

El hecho de que los chicos no estén en la escuela hace que la madre que tenía que salir a trabajar no pueda. Y eso implica que en ese hogar haya un sueldo menos. O, en una madre soltera, que acuda al comedor y sea lo único que tenga para subsistir diariamen-

te. Si uno trabaja como institución, como político o como ciudadano común, y apuesta a que el país crezca, debe pensar cómo crece un país. Con niños con educación y sanos, que son nuestro futuro. Uno, que ya es grande, como se dice habitualmente, ya fue, nosotros ya hicimos y hasta acá llegamos. Pero desde esta institución apostamos a la juventud. Por eso pedimos capacitación y peleamos para que el centro de salud funcione. No pueden dar tres o cuatro turnos en un centro de salud, ni tampoco puede haber un horario para la salud (porque no hay horario para la enfermedad). Sí tiene que haber un horario para la educación, un horario para que los chicos puedan jugar y un horario para que los chicos puedan descansar y estar con su familia en el seno familiar.

El cuidado de los niños y la mejora del barrio

“Ositos” trabaja en distintas áreas del barrio. Tratamos de colaborar con la condición de la vivienda. Notamos mucha falta de higiene. Nos ha pasado que nos decíamos cómo se puede estar con una falta de higiene total; pero hay familias sin agua, sin cloacas. Y de ahí vienen distintas enfermedades, como las eruptivas. Es lo que produce estar en una vivienda sin condiciones. Hemos detectado casos de desnutrición que llegaron al centro. Y también abordamos algunos temas “como el de las adicciones y la violencia de género” que viven muchas familias. Todo esto se traspasa a los chicos y eso se trabaja mucho con el equipo técnico, porque más allá de ser CPI, y de que nosotros nos basamos más en los primeros años de los nenes, es un emergente de la realidad de las familias y que intentamos ayudar a resolver.



Trabajamos mucho con la red que hay en el barrio. Se juntan las organizaciones del barrio para plantear distintas problemáticas existentes como, por ejemplo, ver el mejoramiento de los lugares de basura. En definitiva, la condición general de barrio.

Cuando recién arrancábamos y teníamos que organizar el Centro nos decíamos: “¿de dónde sacamos el personal? ¿Quién va a querer venir a trabajar en un barrio donde todavía no teníamos nada?” El asfalto recién estaba. Pero se pudo armar el equipo que hoy en día se tiene, y todos están comprometidos con las familias. Hay una diferencia muy grande entre que una docente de nivel inicial trabaje en un CPI y en un jardín del Estado. Nuestro personal está casi desde hace seis años y ha tenido oportunidad de crecer y seguir en otra línea. Pero no, están acá.

Nuestro sueño

Empezamos dando de comer, luego sumamos la atención a la primera infancia, pero siempre soñamos con que no exista más el comedor. No porque no queramos seguir trabajando. Entendemos que los chicos deben comer en su seno familiar. Ese plato de comida que recibe, por más humilde que sea, tiene que ser de su mamá, porque la mesa une a la familia. Y esto debe convertirse en una gran escuela, en un gran CPI, en un gran centro cultural, o en un gran lugar donde se capacite a los jóvenes con salida laboral. Ese es nuestro sueño.

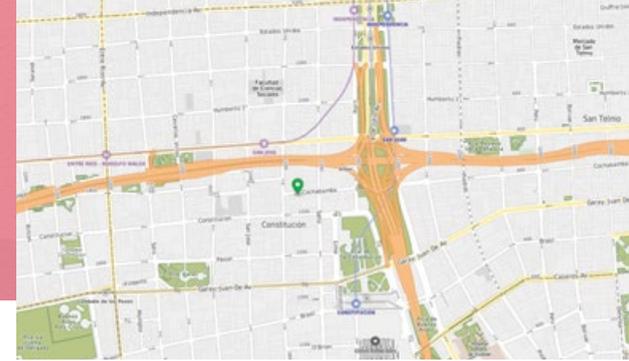


CPI CASITA



Casitas

Vanessa Christensen



Cochabamba 1252, Constitución. Comuna 4

Vinimos a acomodarnos al barrio, no a cambiarlo

Elegimos trabajar acá

Como asociación civil queríamos estar presentes en este barrio, lo elegimos. Estamos funcionando en Constitución desde el 2014. Hay una comunidad con algunas particularidades. Estamos en plena zona roja, donde hay muchas trabajadoras sexuales que son mamás de los niños que ingresan a nuestro Centro. Asimismo, es multicultural —y trabajamos desde ese aspecto— porque muchos de los niños que asisten son de origen dominicano, africano, chino, senegalés o argentino.

“Casitas” aborda desde su inicio una matrícula total de 180 niños. Además de la entrevista de incorporación, tenemos un equipo técnico que trabaja muy intensamente sobre las particularidades de la población. Se realiza un relevamiento y se profundiza mucho más allá de la planilla de guía, lo charlamos, lo vemos, y a partir de ahí comienza la incorporación. Hay un *score* también que se tiene en cuenta porque tiene que ver con romper con el orden de ingreso por llegada; acá el ingreso es por situación de vulnerabilidad.

Acompañamiento a lo largo del tiempo

La edad mínima es de 45 días y tenemos una sala de lactantes de 30. Nuestro desafío es que una vez que ingresan lleguen hasta sala de 3, lo que no es tan fácil. Las primeras salas son las que más rotación tienen. Hace poco, una mamá apuñaló a otra y entró con el cuchillo al Centro. Es decir, que debemos tener educadores sociales que estén preparados para abordar estas situaciones, que no mueran de un ataque de pánico, no se les tiren encima y pongan en riesgo a los niños, y trabajen en el uno a uno, conociendo a la comunidad en la que estamos.

Cuando está finalizando la sala de 3, nosotros los ayudamos con la continuidad escolar. Aunque no tenemos autoridad ni autorización para que los niños del CPI tengan un ingreso directo. Si lo puede hacer solo, le brindamos la máquina con la página web, y si no lo puede hacer solo hay un equipo que está ayudando, con un grupo de pasantes de la UBA, trabajadoras sociales. La idea es que a mediados de octubre hagamos una evaluación y veamos si todos los chicos de sala de 3 están con un colegio medianamente asignado (porque no es solo eso; hay que completar el formulario, llevar la documentación). Hasta ahí llegamos, más o menos; aunque nos ha pasado que una familia ha venido con alguna situación de sala de 3 (dos años después) sin saber cómo abordarla. Lo que recomendamos es hablar con el equipo técnico, o directamente nos ponemos en contacto con el equipo técnico del establecimiento educativo que se trate. Los CPI han logrado superar el abordaje de ese tipo de problemáticas de otras ofertas educativas a lo largo del tiempo.

Características de la comunidad y nuestra tarea

Las problemáticas sociales de la comunidad son la violencia de género, el trabajo sexual, aunque no como problemática en sí misma, la situación de calle, las familias monoparentales, y alguna situación de consumo. Hemos atravesado situaciones complicadas de alto riesgo y otras no tanto, que pudimos ir abordando con paciencia y tranquilidad (vinimos a acomodarnos al barrio, no a cambiarlo). Nuestro equipo técnico trabaja para poder detectar situaciones que no surgen espontáneamente (otra cosa es recibir la demanda de una familia que de repente ha sido desalojada o que está en situación de calle). Esto tiene que ver con el trabajo en profundidad: no solo trabajar con lo que se ve sino también con lo que no se ve (ahí está el desafío). A veces cuesta conformar equipos técnicos sólidos, ya que estamos trabajando con una población que requiere una atención distinta; no hablamos de educadores comunes y corrientes, sino de educadores sociales.

Puertas adentro, el tema del trabajo va más allá del cumplimiento de los requerimientos lógicos de los procedimientos y protocolos que tienen todos los CPI. Tiene que ver con una comunicación constante entre lo que nosotros entendemos que tiene que ser la figura del educador social, el equipo técnico y el equipo directivo, para abordar las cosas en conjunto y para que la información fluya. No se trata solamente del equipo técnico buscando la información de la realidad de la sala, sino que el educador social se compromete con su labor, sabiendo que más allá del niño hay una familia y un contexto que nosotros tenemos que laburar. Viene y acerca, con

LOS NIÑOS TIENEN DERECHOS...



preocupación por algunas problemáticas que no está en condiciones de abordar porque hace un trabajo diferente; en ese sentido, hay una distribución de roles bien marcada para trabajar en equipo.

A veces llega directamente la familia pidiendo ayuda muy clara: necesitan el lugar porque están atravesando “tal situación”. Automáticamente se aborda al niño que ya se incorpora y la problemática. Otra es: el niño nos puede estar contando algo, ya sea a través de su comportamiento, una marca, un rasgo o un seguimiento (por ejemplo, si al principio está integrado pero luego a mitad de año vemos que cambia su comportamiento, debemos poder analizar qué hay detrás). Por otro lado, el equipo técnico influye más en la comunicación entre los pares y en cómo se relacionan a través del juego, lo que permite abordar otras cuestiones.

Hay mucha demanda espontánea porque acá, en “Casitas”, creemos que somos referentes del barrio (es más, nos llegan problemáticas que nosotros no deberíamos abordar); por eso, la espontaneidad es una gran parte del conocimiento de prácticas existentes. La otra parte es la familia, que al principio no viene manifestándose pero, a lo largo del año, por medio de las entrevistas empieza a soslayar alguna situación que la está incomodando. Siempre decimos que no le cambiamos la vida a nadie pero sí hemos logrado agregar valor: familias que salieron de situación de calle y que tuvieron una terminalidad educativa, o con falta de trabajo y el equipo técnico empezó a enseñar a hacer currículums.

Poder conocer a la familia nos permite a nosotros durante 3 años estar trabajando en determinada problemática; nos mata cuan-

do llegan el último año y nos dan un tiempito cortito para trabajar con determinadas cuestiones, cuando en realidad requieren un plazo más amplio. El solo hecho de que el niño siga asistiendo al Centro es un éxito y el primer logro es que venga. Frente a aquel que estuvo atravesando algunas situaciones, se sintió expuesto y no quiere volver, hay que hacer el seguimiento y salir a buscarlo; lo que significa que si no atienden el teléfono vamos a tocar la puerta al lugar u hotel donde se estén alojando.

En cuanto al niño, este año se empezó a trabajar desde un concepto del respeto de los derechos; eso tan mencionado y trillado pero que llevarlo a la práctica no es tan sencillo. Lo importante es escuchar verdaderamente la voz del niño y que realmente sea el centro de cada una de nuestras decisiones. Esto significa un reacomodo en un montón de cuestiones, como corrernos del lugar del educador que viene a transformar el mundo en un lugar de autoridad para, en cambio, permitirnos aprender del niño, que es algo bastante diferente. En cuanto a las problemáticas, hay situaciones muy variadas y cada una ha recibido un abordaje y un tratamiento distinto. Por ejemplo, en este Centro en particular vemos algunas familias que se pueden incorporar como voluntarias, ya que la idea es poder acercar a la familia al Centro. Incluso, una educadora social que tenemos es mamá de una niña que venía hace un tiempo que ya egresó del centro, y hoy por hoy está incorporada como educadora social. Creemos que en esta figura de educadora social hay mucho por hacer y es un rol que formativamente no existe, entonces tenemos un sistema de autoformación y capacitación interna para llegar a poder trabajar so-



bre el alcance y el rol de lo que nosotros creemos que debe cumplir un educador social.

Me parece que llegamos a trabajar tan profundamente con las familias que, después, cuando ingresan al otro sistema, más allá de que se van a adaptar, hay una brecha muy grande, y está bueno trabajar como estamos trabajando nosotros porque realmente se requiere un esfuerzo distinto, más recursos y un Estado mucho más presente en todos los sentidos (los tenemos desde este lugar para poder trabajar hasta los 3 años). Uno se queda con la angustia al pensar qué hacer cuando egresan, qué viene y qué pasa después en salita de 4, cuando un educador trabaja distinto y desde otro lugar, vulnerando otra vez lo que pudimos recuperar y el terreno ganado (con esto no quiero decir que somos eximios expertos).

El rol de las organizaciones de la sociedad civil

La Primera Infancia debería ser una preocupación de Estado, una política pública. Y creo que la función de las organizaciones de la sociedad civil es fundamental porque presentan una condición básica que es la flexibilidad, lo que no significa que no requieran control. A su vez, deben ser transformadoras y los que estamos en las organizaciones civiles tenemos que ser los que sugiramos cambios en las políticas de Estado. Esa cosa de generalizar y protocolizar todo no estaría dando resultado, porque no se trata de una receta de “copio y pego”, sino de una construcción que se hace en cada uno de los barrios. Los CPI nacen tratando de resolver cómo hacer para brindar asistencia nutricional a un niño en situación de vulnerabilidad, un

equipo técnico y estimulación para que cuando empiece una salita de 4 o de 5 esté en igualdad de condiciones.

En principio, nos costó que los CPI fueran reconocidos; llamábamos y no sabían qué éramos. Es decir, primero queríamos que sepan todos los organismos qué es un CPI y para qué estamos, y eso tiene que ver con poder generar estas articulaciones desde arriba y que no tengamos nosotros que remar para armar las redes barriales (creo que esto allanaría muchísimo el camino). Me ha pasado de estar en un hospital determinado donde el equipo técnico decía: “Yo no pienso hacer nada, el niño último”, cuando nosotros estábamos trabajando con el niño primero. Por eso menciono la importancia de determinadas políticas públicas sobre a dónde enfocamos. Ojalá todos los organismos estemos enfocando en la primera infancia, pero hoy no pasa, y si lográramos eso probablemente se alinearían mucho más los planetas (me refiero a todas las organizaciones que están, en su conjunto).

Hay distintos pensamientos, vaya a saber uno qué es lo más importante para cada organismo hoy. Ahí tiene que estar el Estado con las prioridades; todo es importante, pero el punto es cómo lo abordamos. Este no es un laburo para un “toco y me voy”, porque se destruye mucho lo construido. Lo mismo, pero multiplicado, nos pasa con todos los organismos. La diferencia es que acá podemos elegir rápidamente y con flexibilidad quién forma parte del equipo y quién no.

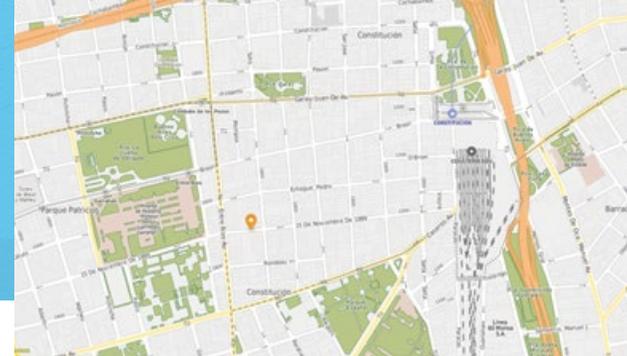


Handwritten notes on a pink wall, possibly a calendar or schedule.

A		B		C	
1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36
37	38	39	40	41	42
43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54
55	56	57	58	59	60



Jardín Maternal Construimos Jugando
MOI (Movimiento de Ocupantes e Inquilinos)
Manuel Aveline



15 de noviembre 1749, Constitución. Comuna 1

Un jardín maternal, no un espacio donde se deja a los chicos

El MOI es una federación que se compone de muchas cooperativas de vivienda, conformadas por gente sin posibilidad material de vivienda propia. Se construye sobre tres pilares: la propiedad colectiva, la ayuda mutua y la autogestión. La ayuda mutua, básicamente, es que todos los cooperativistas están bastante presentes en la obra, un poco para abaratar los costos y que haya apropiación del proyecto, pero también para construir lazos y comunidad. En ese contexto, surge nuestro jardín en 2005, ya que muchos no tenían dónde dejar a sus hijos. Hay mucha presencia feme-

nina en el MOI, muchos espacios de organización política y de lucha. En esta sociedad, los chicos siempre están muy a cargo de las mujeres, y estas empezaban a tener dificultades para participar en todas las instancias de la organización y en la ayuda mutua. Por ello, las propias compañeras empezaron a armar un espacio de contención para esos chicos, donde estuvieran mientras sus mamás estaban haciendo ayuda mutua u otras cosas necesarias para la cooperativa. Además de la falta de vacantes que hay en los jardines maternos, que hubo históricamente en la Ciudad de Buenos Aires, esa fue la base

de donde empieza a surgir este espacio, que con el paso del tiempo termina siendo un jardín maternal. Como espacio fue creciendo, se empezaron a firmar distintos convenios con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. El gobierno en ese momento mandaba docentes, que empezaron a darle las primeras formas de un espacio más formal de educación. Pero un rasgo constitutivo del jardín tenía que ver con que tenía una pata adentro y una pata afuera del Ministerio de Educación. Con lo cual, siempre se tuvo la posibilidad de hacer muchísimos ensayos hacia adentro, en cuanto a definirse como institución educativa y en sus líneas pedagógicas, o en la mirada acerca de la infancia para lo que es una institución de maternaje. Pudo hacer sus propios ensayos, sus propias definiciones y redefiniciones con el paso del tiempo.

Nosotros tenemos una mirada propia que básicamente sostiene que el jardín maternal, sobre todo para los bebés y los chicos de uno y dos años, en realidad es una necesidad del mercado, no del nene. No está pensado en función de lo que necesita. Un bebé no necesita ser sacado de su núcleo familiar e institucionalizado; la institucionalización siempre implica riesgos importantes. Por más que parezca contradictorio —porque yo digo esto y somos una institución maternal—, lo que tratamos de hacer es que nuestra institución sea lo menos “institucional” posible con respecto a muchos criterios. Tratamos de cuidar la cantidad de nenes que hay por adulto, y muchas de nuestras formas, más allá de eso, atienden a este tipo de detalles. El período de inicio dura lo que cada nene necesita para construir un vínculo de afecto seguro, de apego con al menos un

adulto acá adentro. Es decir, en este proceso de institucionalización tan temprana, uno de los focos lo ponemos en que ningún nene quede institucionalizado en una situación donde no tiene un vínculo sólido con nadie adentro.

Formalmente, en el ingreso nosotros tomamos nenes desde 45 días a tres años inclusive. Los que salen de acá van para sala de cuatro. De 45 días muy pocas veces hemos tenido, porque realmente tratamos de que no pase. Es muy temprano; el sistema acepta pagar licencias para 45 días de un nene, pero es una locura desde una lógica que no sea la del empresario. En la medida en que podemos, le aconsejamos a la familia que aguante lo más que pueda.

Tanto esta expansión de las instituciones de maternaje como que los chicos sean institucionalizados tan tempranamente no pasaba hace 20 o 25 años, y mucho menos antes. Es algo de ahora, en donde la mujer se inserta en el mercado laboral. Hay que ofrecer una solución para eso, y hoy no es darle la licencia que el nene y la mamá necesitan, sino que está pensado desde el empresario que certifica solo 45 días de licencia.

Trabajamos nuestra postura con las familias, pero a veces es difícil contarla. Si una mamá trae al nene y no tiene alternativa, ¿hasta dónde se le puede instalar este conflicto, cuando en verdad no le queda otra porque tiene que llenar la olla? Muchas veces, si uno ve que es una mamá que no tiene realmente la necesidad ni material ni emocional de dejar al nene en el jardín, por ahí se aborda. Pero si es una mamá que no tiene más licencia y que tiene que llenar la olla, lo que se trata de hacer es hablarle sobre la importancia del período de inicio





y por qué lo pensamos como lo pensamos. Porque si le vamos a decir todas las consecuencias que tiene la institucionalización, todo lo inverso que tiene, les generamos un conflicto que es más complicado.

En nuestra comunidad, en el último tiempo se ha profundizado un poco más el acceso a la alimentación. Desde ya, lo que siempre se viene atravesando son problemas de vivienda, de espacio físico. Mucha gente vive en piezas de hotel, muy chiquitas, con todo lo que eso genera intrafamiliarmente. No es lo mismo estar en un espacio amplio que en uno chiquito, donde están mezclados el abuelo, la mamá, el papá y los tres hermanos. La problemática que detectamos con la gente del barrio es esa, y ahora la falta de trabajo, de changas y dificultades de este tipo; vemos más la necesidad para llevarse algo para la noche.

En nuestro trabajo con bebés seguimos una línea desarrollada por Emmi Pikler, del desarrollo motor autónomo. Los bebés son puestos en posición boca arriba y van desplegando cada posición ellos mismos, con muchos ensayos y errores. Así pasan a ponerse en posición boca abajo, en cuatro patas y luego a sentarse, pararse, caminar o correr. Pero todo eso con adultos que preparen un escenario, un ambiente. Con ensayo y error, el nene va desplegando y reformulando sus propias estrategias. Tratamos de trabajar mucho con las familias el tema de la posición inicial, boca arriba, y que los chicos pasen mucho tiempo en el piso para que puedan hacer ensayo y error. Y lo que recibimos mucho es que, por ejemplo, el suelo en las casas no es ideal para dejarlos. Son nenes que están mucho tiempo en los cochecitos o arriba de la cama (hasta que pase un

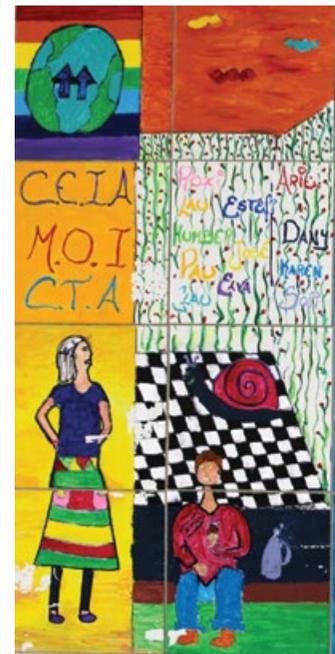
cierto tiempo, y luego van al cochecito y a la cunita). En un espacio de encierro —ya que es una habitación— se termina generando otro espacio de encierro adentro, que para el nene chiquito imposibilita un montón de procesos. Después, con los nenes más grandes está muy presente la necesidad de correr y saltar; hay toda una necesidad de despliegue físico notable. No es lo mismo un nene que estuvo en un espacio amplio que un nene que estuvo en un lugar chiquito.

Yo creo que hay que prestarle atención a la primera infancia, por supuesto. Lo que pasa es que dudo de que realmente los valores que tenemos como sociedad permitan generar el espacio y la mirada de la infancia que para mí los chicos necesitan. De hecho, este es un jardín maternal que considera que los jardines maternos no deberían existir. Lo que genera una propia contradicción interna. Nosotros podemos tratar que genere las menores consecuencias posibles en los nenes, pero sigue siendo una institución. Hay que prestarle mucha atención. Lo que sucede, lo que se genera, lo que se transmite en los primeros años es algo que deja muchas marcas, las más profundas en la vida de una persona. Indudablemente debería ser una de las cuestiones más atendidas por el Estado y por la sociedad. Tenemos todo un acompañamiento con el nene y la nena para estar mucho más atentos a lo que va pasando. Por algo tenemos un jardín maternal y no un espacio donde se deja a los chicos y los cuidan.

El trabajo con la familia tiene que ver con su participación en el jardín desde muchos lugares, pero está más centrado en su participación en el espacio de crianza con sus propios hijos que de modo más directo sobre la calidad social de ellos. Quizás sería algo a

lo que deberíamos empezar a prestarle más atención, pero son muchas cosas. Yo uso un ejemplo: es como los platos chinos en el circo. Cuando deja de girar uno, se hace girar de nuevo, y pasa a detenerse otro, y así. Todo el tiempo hay una cantidad de platos en el aire, girando, y es un montón. Todo lo que se contó hasta acá, que parece sencillo, ya son varios platos. Mantener funcionando todo eso son muchos platos en el aire.

Son 60 chicos, y alrededor de 50 familias. Respecto de nuestro staff, tuvimos un cambio importante en 2013, donde nos cooperativizamos. Antes teníamos un formato en donde el Gobierno de la Ciudad mandaba una cierta cantidad de docentes. Esos docentes convivían con las compañeras nuestras de la organización, que hacían trabajo ad honorem. Se trata de un trabajo que implica la creación de vínculos, por lo que uno no puede venir dos horas, irse, o venir los martes. Trabajar en el jardín implica estar de lunes a viernes en el turno de la mañana o en el turno de la tarde, hay que comprometerse con eso. En su momento, no había plata para las compañeras, con lo cual, además de estar acá de lunes a viernes, de tres a cuatro horas, después se iban a trabajar y, luego, a su casa con sus familias. Esas compañeras fueron haciendo todo un recorrido donde se fueron formando. No hicieron un profesorado, pero se formaron hacia adentro. Las compañeras siempre fueron las parejas pedagógicas de los docentes. Fueron aprendiendo el oficio y teniendo esta



mirada de ser un adulto “perceptivo”; esta característica sí la tenían. Llegado un momento, no se podía sostener esto. Perdíamos compañeras muy formadas, con mucho oficio, porque no siempre se puede estar trabajando a medio turno. Entonces en 2013 conformamos una

cooperativa, y, desde ese momento, todos los adultos que trabajamos en el jardín (en cocina, en limpieza, el que maneja la puerta, la administración, la coordinación pedagógica) cobramos lo mismo en función de la cantidad de horas que estamos acá. Y trabajamos en cada sala con parejas pedagógicas. Así, tenemos docentes con títulos y educadoras sin título, que son las nuestras, y son el pilar de nuestra mirada, desde todo punto de vista. Porque son compañeras que tienen todo un recorrido y un compromiso. Son las compañeras que trabajaron con vocación durante años sin llevarse un peso.

Está buenísimo que en materia de escuelas pueda haber diversidad de miradas acerca de la niñez, de lo que debe ser una escuela, y que dentro de lo que es una escuela pública, gratuita, haya algo diferente (o que haya muchas cosas diferentes a lo que es el sistema formal, que tiene su mirada). A su vez, me parece rico que diversos espacios puedan hacer ensayos desde todo punto de vista. Aquí no solo todos cobramos lo mismo, sino que todos tomamos las decisiones. Es un espacio en donde se analiza lo que pasa en cada sala y la regulación de toda la parte de la

cooperativa, así como la parte más formal y la edilicia. Y no es que la herramienta que tenemos para discutir o ver lo que estamos haciendo día a día sea el diseño curricular. Tenemos una libertad total para hacer y deshacer dentro de este espacio. Por eso, ensayamos todo el tiempo todo. Si bien yo soy el coordinador pedagógico, eso no quiere decir que diga cómo se hacen las cosas y se hagan así. Nos sentamos en una asamblea y se ven las cosas que se quieren probar, y hacemos cualquier prueba y después lo evaluamos. Tenemos mucha libertad. Nuestras salas no tienen puertas, por ejemplo, y los chicos van cambiando de espacio con total libertad. Lo que no queremos es que estén haciendo lo mismo todos al mismo tiempo. Acá hay libertad plena para ensayar, incluso nuestra mirada acerca de lo que es la institucionalización temprana no es mayoritaria. Nosotros armamos una institución con esa mirada, y eso también tiene sus costos. Por ejemplo, en una escuela pública estándar, el nene tiene un horario de entrada y de salida rígidos. Acá, un bebé viene el menor tiempo posible. Porque sería contradictorio hacer que los padres dejen a los nenes seis horas, por más de que necesiten solo cuatro porque así son los horarios de entrada y de salida. Puede venir un nene a las 10, o a las 10:30 hs. e irse a las 14. ¿Por qué lo vamos a tener institucionalizado si creemos que lo mejor es que, si puede, desayune con su mamá, con su papá, con su abuelita, y que venga después? Lo mismo pasa con irse antes y que almuerce con ellos. Por ahí, la mamá sale del trabajo cerca y puede almorzar acá. Viene y come con nosotros y con el nene. Lo mismo para venir antes; están totalmente abiertas las puertas.





CARTELERA INFORMATIVA

BIENVENIDOS

OS REANAMOS

Familias

El día miércoles 30 de agosto se habrá clase en el CPI por jornada de reflexión de educadoras. Saludos Equipo Gestor

GES

GES

GES

SANTINI

Gestitos

Verónica Nowosad



Tapalqué 5226, Mataderos. Comuna 9.

El problema es que siempre están empezando

Nuestro Centro está ubicado en Mataderos y tiene 5 años de vida. Se apuesta a la primera infancia, no porque sea el futuro sino porque es el presente, y los primeros años son vitales para lo que viene después. En la asociación civil GES venimos trabajando en pos de los derechos y la inclusión en general, y más enfocados en la primera infancia. Creemos que se puede trabajar de manera integral, no solo con los niños sino también con las familias. Esa es la gran propuesta: no se recortan los niños para buscar su desarrollo sino

que se amplía a la familia empoderándola, dándole recursos, brindándole posibilidades para mejorar y poder integrarse ampliamente en la sociedad. Se buscaron sectores donde la población fuera realmente vulnerable y fue estratégica la búsqueda del lugar y del espacio. Los CPI están ubicados en zonas neurálgicas donde realmente atendamos a esta población. Si bien no es excluyente, porque consideramos que todos estamos vulnerados en nuestros derechos, apuntamos a quienes más lo necesitan.

Nuestra comunidad

Acá vienen muchos niños hijos de inmigrantes, personas que trabajan informalmente muchas horas, y chicos que si no estuviera este Centro, no tendrían la posibilidad de desarrollarse integralmente sino que estarían prácticamente encerrados en una habitación de un inquilinato o de un hotel, perdiendo todo lo maravilloso del estímulo porque sus familias necesitan estas largas jornadas laborales y no hay adultos responsables para acompañarlos.

En la mayoría de los casos, las familias son responsables de sus hijos pero, dadas las circunstancias, no pueden acompañarlos como corresponde en el proceso ni tampoco hay espacios donde podrían hacerlo. Trabajamos con todo lo que es Mataderos e, incluso, con gente de La Matanza y Lomas del Mirador.

Desde el programa CPI, el Ministerio de Desarrollo nos envía un formulario de inscripción que implica una entrevista previa que se le hace a cualquier familia que quiera ingresar al Centro. Son una serie de preguntas que dan un puntaje y un índice de vulnerabilidad. En función de ese índice se otorgan las prioridades de ingreso. Esas entrevistas las toma la trabajadora social del Centro o cualquier persona capacitada para eso. Son preguntas sensibles de la esfera privada y las hacemos con mucho cariño y responsabilidad porque nos metemos en la vida.

Mientras el niño permanece en el Centro se lo monitorea permanentemente, aun cuando no se pueda dar la matricula por cualquier circunstancia. A veces estamos excedidos en matricula y no se puede dar el ingreso; entonces tratamos de coordinar para darle





el espacio, si no es acá en otro Centro, y que se pueda resolver esa situación. Se trabaja fuertemente en el proceso de inclusión. La pata que nos estaría faltando es poder acompañar a la familia una vez que se van del Centro, pero estamos trabajando en eso. De todos modos es tan fuerte el lazo que se crea que las familias vienen solas, aunque no haya un mecanismo estructurado para hacer el seguimiento.

Las principales dificultades

Los focos de vulnerabilidad que tienen las familias son: salud, educación, vivienda, trabajos informales, inclusión a un nuevo lugar, desconocimiento de muchas cuestiones (como asignaciones, planes, obra social) que los pueden ayudar y no las conocen.

La vivienda es una cuestión neurálgica porque van rotando de un lugar a otro y van perdiendo lo que van construyendo, se pierde la historia, y todo lo que se trabajó acá lo desconoce el otro lugar. Empezar de nuevo implica que todo este trabajo se perdió. No tener una historia es terrible. Por ahí, una familia estuvo 6 meses acá y se construyeron bases, pero esa familia se muda a zona sur y se perdió todo. El problema es que siempre están empezando. A veces hacemos todo el avance pero resulta que ya lo tenía de otro lugar, y se pierden 3 o 4 meses, que en estas etapas son fundamentales. Un niño que no está estimulado es un niño que no desarrolla habilidades. Si es necesario acompañar, vamos detectando y armando redes barriales.

Ahora tenemos una problemática de salud odontológica pero después no hay quien pueda recibir esa demanda. También se



ve mucha violencia de género y hay muchas negligencias con estas condiciones, pero con estímulo enseguida notás el cambio.

Lo fuerte de este trabajo es la idea de incluir a la familia, con lo cual se hace extensivo y puede venir cualquier persona relacionada con ellos. No hay un libro para la crianza o el desarrollo, lo aprendemos juntos y eso es enriquecedor. Nosotros trabajamos en alianza con las familias y nos adaptamos a sus necesidades.

Como lo que se trabaja acá son actividades pensadas para estimular el desarrollo del niño intentamos trabajar con las familias para que cumplan las 8 hs. —no tenemos niños que hacen jornadas recortadas salvo en el período de adaptación—, pero somos muy flexibles con esto porque sabemos que hay familias que vienen de muy lejos y tienen que dejar hijos mayores antes. Siempre le buscamos la vuelta con ellos, para que no se pierdan nada de la jornada, que es muy valiosa.

El 90% de las familias es de la comunidad boliviana o peruana, e incorporamos hace poco un paraguayo. Los niños son argentinos, extranjeros solo 2. Gracias a Dios aquí tenemos todos niños que manejan el castellano. La asociación tiene otros dos Centros, uno en la zona de Constitución y otro en Villa Soldati, y hemos tenido haitianos o chinos y el trabajo se tornaba realmente interesante. Hubo una niña cuyos papás eran coreanos y hablaba un “corespañol” raro, nos costaba mucho con la familia porque no nos entendían nada. Por eso cada CPI es distinto.

Interacción con el ministerio

La realidad es que permanentemente estamos monitoreados por el Ministerio de Desarrollo Social de donde tenemos una vez por semana una visita de una supervisora que nos va acompañando en el proceso, guiándonos, y también ellos se van enriqueciendo de nuestra tarea. Tenemos controles nutricionales una vez al mes y debemos rendir cuentas mensuales de todo lo que son gastos, personal, y se ocupan mucho de lo que está pasando acá con las familias y cómo se está trabajando. Cuando los casos son más complejos se elevan los informes al Ministerio y, si es necesario, al Consejo del Menor (siempre amparando los derechos del niño, esto está muy monitoreado). En ese sentido, el vínculo es fuerte. Tenemos la misma cantidad de matrícula que la demanda que podemos absorber, inclusive más. Es necesario que se abran más espacios como estos, porque así como estamos nosotros están todos los Centros, sobre todo para los lactarios de uno y dos, que no hay otros espacios que los absorban.

Centro de Primera Infancia

Pilarcitos

EN TODO ESTÁS VOS

VOS

Buenos Aires Ciudad

Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat



Pilarcitos

Angélica Manrique

Magdalena García Pena



Río Cuarto 4584, Pompeya. Comuna 1

Procesos educativos, pedagógicos y también asistenciales

Somos una institución que trabaja de forma pedagógica y educativa con los nenes, que está muy enfocada en el trabajo con las familias y a la posibilidad de que mientras los nenes estén acá, también tengan una inserción laboral las mamás y los papás. En “Pilarcitos” tenemos tres salas. Cada sala está compuesta por 25 niños, con una maestra y una auxiliar.

Nosotros trabajamos con la villa 21-24, con tres programas más, pero el foco está en la gente que vive en la villa. Se decidió que las auxiliares fueran madres que vivieran en la

villa y que hayan tenido contacto con alguno de los otros dos programas (el programa educativo o “Conín”). Hoy la auxiliar de sala de tres es una mamá del barrio, lo que también nos hace trabajar en conjunto, no solo con los nenes sino también con las mamás. Las auxiliares tienen una capacitación igual a la de las docentes. Las docentes son maestras con título, y las capacitaciones que brindan tanto el Gobierno de la Ciudad como la Fundación, o agentes extras con los que nos conectamos, se dan también a los auxiliares. Son procesos educativos, pedagógicos y también asistenciales.

La comunidad con la que trabajamos

La mayor parte de la población viene de la villa, pero estos últimos meses, y ya desde el año pasado, viene gente de Nueva Pompeya y pasando el puente Alsina; tenemos, pasando provincia, algunas familias integradas. Se han enterado por el boca a boca, porque en la zona hay pocos CPI. Y estando tan cerquita provincia—solo nos separa el puente Alsina— se les hace muy fácil venir hasta acá.

El perfil de las familias que vienen de la villa, es de familias que, geográficamente, tienen sus casas ubicadas en lugares precarios. Son casas que están en mal estado. Tenemos familias que tienen pocas posibilidades de trabajo, en donde los papás hacen changas, las madres son cabeza de hogar o trabajan algunas horas con trabajos en negro. No tenemos casi personas con trabajos en blanco, lo que también genera otra dificultad. La mayoría de estas familias es monoparental. Después, hay algunas que son familias nuevamente constituidas, o los abuelos son los encargados de los nietos. Tenemos diferentes tipologías de familias.

Las familias que viven en Nueva Pompeya tienen otra situación. Pueden pagar el alquiler y tienen trabajos en blanco, pero igual tienen otras necesidades, más allá de las económicas. Hay mucha violencia intrafamiliar. Hay veces que, además, las cuestiones de lo emocional son trabajadas en el CPI.

Para ingresar al CPI hacemos una entrevista de vulnerabilidad. Es un formato que manda el Gobierno de la Ciudad, pero junto con la trabajadora social se ahonda en las problemáticas que puedan llegar a tener. Muchas veces la violencia no es directamente

contra los niños, sino que son las madres las que fueron víctimas de violencia en su infancia, y todo eso tiene una repercusión que se va detectando ahí. Después de que nosotros detectamos que hay una problemática, hacemos un trabajo particular con cada familia, mediante una entrevista en la casa para conocer un poquito más la calidad en que se vive ahí. La familia puede tener las condiciones económicas necesarias, puede no tener problemas de violencia fuerte, pero puede tener otras problemáticas que no están dentro del marco de las preguntas de ingreso. ¿Cómo se llega a eso?: en el habla, en el conocer a la persona. Y por ahí se ve que no está ahí, pero uno lo detecta en esa conversación que se genera.

Trabajamos con organizaciones como el CIN, el Centro de Lugano, el CET (Centro de Estimulación Temprana), y con algunos hospitales. Lo que hacemos es comunicarnos con los profesionales y ahí empezar a derivar los casos, para que no queden aislados.

Visitando la casa, conociendo la familia

Es una propuesta de nuestra Fundación Pilares, para poder conocer la cualidad de cómo se vive, porque es diferente cuando se cuenta cómo está la situación y cuando las maestras y las auxiliares (no solo el equipo técnico) van. Para que no sea algo contado, sino algo vivido. Las maestras también tienen la posibilidad de ir a las casas; todo esto con la autorización de la familia, es todo con previo aviso, para que no se sientan invadidas. Para poder ir a las casas y conocer un poquito más de la calidad en que viven los nenes y entender qué es lo que pasa acá, porque nosotros evidenciamos





las problemáticas también en la sala. Cuando las maestras ven que algo está diferente, que un niño que venía bien empieza a llorar, a enfermarse por una situación que desconocemos, es el punto para empezar a indagar qué es lo que está pasando en esa familia.

Hemos evidenciado muchos casos de falta de comunicación, de falta de desarrollo del lenguaje verbal. Entonces también nos preguntamos por qué sucede esto. Por qué un niño de tres años, que ya tiene la capacidad de poder hablar y comunicarse por medio del lenguaje verbal, no lo hace. Ese es el punto de partida para ver lo que está pasando en esa familia. Entonces nos damos cuenta de que los nenes están mucho tiempo solos, o que no tienen una relación vincular con los papás porque están al frente de un televisor, o en un corralito, o no tienen espacio para moverse. Las habitaciones que ellos tienen son espacios muy pequeños, y casas en conventillos. Entonces, tampoco tienen espacio y hay muchos problemas entre los vecinos, lo que tampoco permite que los niños puedan movilizarse ni socializar.

Al llegar a un espacio donde pueden socializar, donde tengan que empezar a hablar y a comunicar, primero se identifica la necesidad y después empieza a tratarse. Niños que no tienen capacidad de movimiento, que no pueden saltar en un pie, no pueden correr, o temen salir, tocar o experimentar diferentes materiales; son también niños que tuvieron una repercusión atrás y que no se les hizo un acompañamiento debido, por desconocimiento por parte de los papás o por la misma situación en la que están sumergidos.

La problemática del migrante

La población está muy marcada por familias migrantes del Paraguay. La mayoría de la gente que viene de la villa de la zona donde nosotros trabajamos son familias de Paraguay, jóvenes migrados con hijos argentinos. Ahora tenemos alguna parte de la población que viene de Bolivia y de Perú, pero la mayoría son argentinos hijos de paraguayos. Por la cantidad que hay de comunidades paraguayas vimos la necesidad de estas mamás que, aunque entienden el español, se les dificulta hablar. Entonces se generó la posibilidad de tener voluntarias, de que docentes conocidas de la trabajadora social y de la psicopedagoga brindaran un taller de guaraní y español. Lo que se hace en el taller en un primer momento es darles herramientas básicas para que ellas se puedan comunicar en español. Se trata un poco de escribir, entender y hacer cosas como armar un currículum, presentarse a un trabajo, ir a una cita médica; cosas prácticas que les resulta muy difícil comunicarse porque hablan en guaraní con sus hijos, con su familia, y con todo su entorno. Al empezar a hablar en español se les hace difícil comunicar. Nosotros empezamos el taller en mayo; se hizo de mayo hasta las vacaciones de invierno como una primera ronda. Y ahora seguimos con la segunda ronda, donde se han sumado mamás de otros países.

Tenemos mamás de República Dominicana, de Perú, de Bolivia, que tienen esa inquietud de empezar a comunicarse en otro país donde también se habla en español, pero con modismos muy diferentes. Estamos con esa propuesta, un taller que se da los miércoles cada quince días.



Sin el soporte familiar el CPI se torna vital

Hubo un cambio de roles por un factor económico. Que la mujer haya tenido que salir de su casa a trabajar y a buscar cómo sostener una familia empezó a generar eso: que los niños ya no tienen un canal de cuidado como yo no alcancé a tener, pero mis papás sí pudieron, donde los cuidaba la abuela, los cuidaba la mamá, los cuidaba una tía. Esa cadena de cuidado ya no se genera. Y en muchas de las familias que vienen acá, los papás tampoco tienen un soporte, un sostén familiar con el que puedan decir “yo te dejo hasta los cinco años con tu abuelo y salgo a trabajar”. Hay una necesidad laboral importante y las familias necesitan dejar a sus hijos en un lugar cuidado. Eso también permitió que la primera infancia tuviera un foco, educativa e institucionalmente. Porque, seguramente, antes estábamos con los abuelos y con los tíos, pero ahora necesitamos una institución que soporte eso que ya no soporta la familia. Una institución que cuide, contenga y alimente; que complete esas necesidades que ya, laboralmente y por el momento en que se encuentra la sociedad, no se pueden soportar.

El cuidado debe ser integral porque el CPI forma eso. Estás abarcando toda esa integralidad que tiene el niño que, en realidad, era lo que se tenía que atender, no solo desde el CPI sino desde cualquier institución y desde la familia. Ver al niño como un ser integral, no como fragmentos de diferentes dimensiones. En esto, “Pilares” le aporta al CPI el conocimiento de la villa. Yo estoy trabajando hace mucho tiempo acá: hace 9 años que estoy trabajando con la población y nuestras visitas son reconocidas. Eso da un peso a las familias

que tenemos acá. Tenemos varias familias que comparten programas, familias con los niños más grandes en el programa educativo y los pequeños con nosotros. En “Conín” también compartimos las familias, y compartimos los procedimientos y los fundamentos de la misma institución. Eso le da fortaleza al CPI, que es una producción tan nueva.

El CPI nace a partir de una necesidad que detecta “Pilares” entre las mamás que participan en el centro “Conín” Barracas. El 95% de las mamás estaban desocupadas, y solo el 5% tenía un trabajo de tipo informal. Cuando se empieza a ver por qué se da esta situación, muchas tenían la limitación de no tener a dónde dejar a sus hijos para poder salir a trabajar. No contaban con un espacio de confianza, que a ellas les diera seguridad, para poder salir a trabajar. Decidimos trabajar a partir de la necesidad concreta que nace desde el barrio, desde el contacto personalizado que tenemos con las familias. Hoy hay muchas mamás que traen a los chicos a “Pilarcitos” e, incluso, hay casos como el de Ana, la maestra auxiliar de sala de dos, que participaba en “Conín” y llevaba allá a sus hijos. La idea es también poder dar un espacio laboral para mamás con las que ya tenemos contacto.

Ana no tenía experiencia previa. De hecho, está arrancando el profesorado de educación inicial. Creo que surgió un poco de estar en contacto con estas mamás, de saber cómo eran, qué buscaban, si realmente querían salir a trabajar. Verlas en el día a día, su productividad y sus ganas de hacer algo, fomentó este espacio y la fundación se propuso brindar espacios de inserción laboral.



Jardín maternal San José Obrero

Susana y Ana María



California 787, La Boca. Comuna 4

La comunidad barrial necesitaba un jardín

Somos integrantes de la asociación “Damas Salesianas”, una agrupación de mujeres que trabaja en voluntariado social. Este es nuestro jardín maternal en el barrio de La Boca, que comenzó a funcionar como tal en 1993. Antes “en el año 91” habíamos empezamos a trabajar en el barrio dando apoyo escolar, pero la comunidad barrial necesitaba un jardín porque los únicos que existían eran dos jardines municipales donde era muy difícil que los chicos ingresaran, y maternal había uno solo que funcionaba en el jardín “Quinquela”, sobre

la ribera. Nos decidimos a cumplir con esa necesidad barrial y empezamos a pulmón (esto, antes, era un galpón que pertenecía a la asociación Salesiana, que lo usaba para oratorios).

Ahí empezamos a traer cunitas y corralitos que teníamos en casa o de gente amiga. Lo nombramos guardería; un nombre horrible, porque queda como un sitio para guardar cosas y los chicos no son eso, pero era la denominación que se le daba a esos espacios, no se llamaban “jardines maternos”.

Comenzamos con chicos del barrio de distintas edades, primero con dos neños vecinos de aquí y después se sumaron algunos más (5 o 6 chicos en total). Y les dábamos un poco de leche que traíamos de nuestras casas en carácter de desayuno. Arrancamos en septiembre del año 93, teníamos una chica que vivía en el barrio y venía a ayudar con las tareas de limpieza. A los dos meses se nos planteaba como objetivo que el sitio fuera un lugar donde las mamás dejaran a los neños para poder ir a trabajar, pero era un horario muy restringido para un trabajo. Planteamos en una reunión extender el horario y que los chicos también almorzaran. Nos esmerábamos en tratar de lograr ese objetivo inicial: que La Boca tuviera un jardín como al que habían ido nuestros hijos, es decir, que tuvieran la oportunidad como si fuera un jardín privado con las mejores cosas posibles. En el año 99 hicimos tratativas con Educación, porque las asistentes sociales nos habían dicho que podíamos conseguir docentes, y cuando vinieron a ver el espacio lo primero que nos dijeron fue que querían el espacio para ellos, para tener un jardín del Estado, y nosotras quedaríamos como una asociación cooperadora.

Un Jardín Maternal como opción

En 2007 pudimos hacer un convenio con Educación y entramos a un programa que se llama ZAP (Zona de Acción Prioritaria) que trabaja con parejas pedagógicas. Organizamos salitas de 1 y 2 años, un poco más profesional que antes, no solo a voluntad, y las docentes eran capacitadas para el trabajo maternal. Nos convertimos





en Jardín Maternal, atendiendo a todos los chicos que puedan ingresar y con lista de espera, que en lo posible intentamos reubicar en otros jardines o CPI.

Siempre buscamos que nos dieran apoyo, pero sin cambiar la esencia (tal vez, por eso no lo sentimos tanto). Necesitábamos que nos ayudaran para plasmar lo que queríamos. Son cosas que en un Estado, cuanto más grande, más lento y más difícil resulta todo. En cambio, cuando las cosas van para ciertas cuestiones hace falta ser más expeditivo. No nos molestaba que nos vinieran a controlar, al contrario: vení, pasá, fijate que acá está todo. Si me decís que eso ahí no, lo sacamos. Con el tema de los alimentos pasa lo mismo. Teníamos reuniones mensuales y todo el mundo se quejaba de que no les alcanzaba la comida. A nosotras, en cambio, nos traían viandas para 15 niños y alcanzaba para todos. El Ministerio nos brinda los docentes, hay una figura de asociación que sirve como referente y puedo manejarme con el Ministerio, hay una coordinadora pedagógica que pertenece al programa y un equipo de psicólogos, que viene si hay alguna situación muy puntual con alguna familia para orientarla.

El cupo es de 28, 14 por sala, porque esa es la directiva que da el Ministerio en el caso de los maternales. Se trabaja en parejas pedagógicas, dos docentes por cada turno. Los chicos vienen a las 9, se retiran a las 15:30 y la mayoría almuerza acá. Son familias del barrio, algunas monoparentales y otras no. A veces vienen algunas familias que no son de acá pero trabajan cerca. Tenemos alumnos cuyos papás venían acá cuando teníamos alumnos más grandes.

En un momento, cuando empezaron a funcionar los CPI tuvimos varias reuniones en el Ministerio de Desarrollo Social y fuimos uno de los jardines elegidos para transformarlo en CPI. Nos dieron una carpeta de condiciones, derechos y obligaciones, y lo analizamos. El tema de instalar un CPI requiere organizar una escuela en miniatura. Es un montón de personal que queda a cargo de uno y, en función de la cantidad de niños que teníamos, el programa daba una beca por cada uno. Primero, nuestra evaluación fue que tener tanto personal a cargo era demasiada responsabilidad (si hubiera sido 15 años antes tal vez nos hubiéramos animado), y a partir de eso siempre fuimos muy precavidas, cuidando los pocos ingresos que tenemos. Lo que no nos funcionaba era que si falla algo como, por ejemplo, que algún docente no está conforme e inicia un juicio laboral, no estaríamos en condiciones de afrontar una situación de tanta responsabilidad.

Hay dos CPI vecinos (uno sobre Patricios y Suárez y otro por Quinquela, llegando a Patricios), e hicieron un jardín muy grande por Casa Amarilla (solo desde lactantes hasta 5 años). Es decir, se amplió un poco la oferta pero no de maternas. Hay pocas opciones porque hay chicos de 3 que quedan afuera. Con esto de los CPI se amplió un poco más la oferta.

La Boca y más allá

El barrio no escapa a las realidades de otras zonas. Cambió muchísimo. Muchos años atrás la gente del barrio se quejaba de los

que se sumaban al barrio, y había una separación por zonas, como dos mundos diferentes. La realidad es que hay gente que viene de países limítrofes y otros del interior del país, la mayoría con ganas de mejorar y en busca de futuro para sus chicos. Tenemos, por ejemplo, el caso de Débora (sus chicos vienen al jardín) que trabaja con nosotras en la parte de cocina con los alimentos. A una le pone contenta que muchos terminen sus estudios para progresar. Han venido mamás que nos cuentan que en la casa los nenes antes de comer se lavan las manos, y eso para nosotras es muy importante. Hay papás que están hace 10 o 15 años acá, y sus hijos nacieron acá, pero hay otros que recién llegan porque estaban sus parientes. Hemos tenido muchos de Paraguay, porque hay una comunidad que se instaló acá, y se organizan sus partidos de vóley. Son muy solidarios entre ellos y con nosotras.

Encuadre y espíritu de trabajo

Las maestras trabajan con los chicos a través del juego con la adquisición de hábitos, como los motores, y les damos todas las pautas. Se los apoya siguiendo distintos criterios pedagógicos y se trabaja para la libertad de movimientos y la adquisición de la postura, tanto con ellos como con los papás (se quedan en el jardín el tiempo que haga falta). Las maestras van poniendo los tiempos, para que los chicos logren lo que llamamos en pedagogía su “apropiación del espacio”. Antes de que los chicos ingresen se va citando a los padres y tienen entrevistas. Ahí cuentan cómo es la realidad del nene, la rea-

lidad de la familia y, a medida que va transcurriendo el año, se va conociendo más a la familia. Desde hace ya 2 años se trabaja de forma integrada con nenes de 1 y 2 años, porque una de las coordinadoras pedagógicas propuso la idea. Para las maestras fue un tema aceptar que podían trabajar conjuntamente con nenes de dos edades distintas, pero se probó y resultó. En las dos salas se deja a alguno que estuvo el año anterior, porque eso facilita el ingreso de los nuevos.

En una época, dentro del programa del Ministerio de Educación, la Subsecretaría de la que dependemos, Equidad Educativa, habíamos logrado un convenio con nivel inicial. Así, les daban a nuestros chicos cierta prioridad, como si tuvieran hermanitos. Lamentablemente, ahora se inscriben por internet y quedan sin vacante o en lista de espera.





La Buena Semilla
Paula González



Calle Chilavert Mz 19 C. 32 / Villa 20, Lugano, Comuna 8

Autoestima y la construcción de la mirada

Este CPI está a cargo de la “Asociación Civil Comunidad Proyecto de Vida”, que hace más de treinta años que trabaja en distintas problemáticas sociales, fundamentalmente con niños, adolescentes y madres en situación de vulnerabilidad social. “La Buena Semilla” tiene cinco salas; cada una tiene una docente y una o dos asistentes de sala (dependiendo si trabajan jornada completa o simple). Dos veces por semana viene una profesora de educación física para que los chicos desarrollen actividad física. También articulamos con el programa “Núcleos Deportivos” de la Subsecretaría de Deportes.

Diagnóstico y proyecto

Cuando iniciamos la actividad hacemos un proyecto institucional, que tenemos la obligación de presentar anualmente al Ministerio de Desarrollo de Ciudad. Este proyecto se va trabajando durante el año y ahí vemos cuáles son los emergentes. A través de los diagnósticos, que se hacen durante la primera etapa del año, vemos cuál es la problemática general que atraviesa los distintos ejes: lo familiar, lo que tiene que ver con el niño y la parte institucional. Durante el período de adaptación, la trabajadora social realiza las entre-

vistas iniciales con todos los papás o personas a cargo de los niños se obtiene una buena base de datos. Luego se hace un diagnóstico de sala, que nos brinda valiosa información sobre lo que se ve en común entre los niños de cada sala y lo comunitario, que se observa mayormente en la gente que vive en la villa.

Particularidades de la Villa 20

Aquí la mayoría son de las comunidades boliviana y paraguaya. Esto no ha cambiado mucho a lo largo del tiempo, como así tampoco la forma en que viven. A través de los años, uno va trabajando y viendo los cambios que se producen, pero también ve la realidad general. Cada año van cambiando los niños pero la esencia es la misma, porque vienen de esa familia que es parte de esa misma comunidad.

Los niños de sala de uno requieren más estimulación porque los espacios físicos en sus casas son muy reducidos. Para que no sufran accidentes de altura, los papás los tienen en corralitos o demasiado tiempo dentro de los cochecitos. Cuando entran acá deberían tener cierto nivel de desarrollo que no alcanzaron en su hogar. Son cosas que acontecen y que suceden dentro del Centro. A veces también pasa que el niño se adapta pero el padre no. Eso tiene que ver con la dificultad de dejar a su niño, por más que les expliquemos que están contenidos y todo lo que se hace dentro del Centro, que es un espacio para que los chicos jueguen, se estimulen y formen hábitos.

Muchas veces la primera idea es pensar que los chicos pasan hambre pero, en realidad, no siempre es así. Obviamente, hay

situaciones de mucha dificultad pero también hay otras estructuras que acompañan.

Hay mucha vulnerabilidad desde lo económico: necesitan tener a los niños dentro de los Centros porque trabajan una gran cantidad de horas y no tienen con quién dejarlos. Hay muchos casos de mamás solas y mamás adolescentes.

Dentro del barrio se ve mucha violencia de género y adicciones. También hay cuestiones culturales de por medio. Muchas mujeres han venido muy golpeadas, por eso el trabajo no es solamente con el niño sino con la familia. Además, si uno trabaja con la familia, el cambio también se nota en el niño; es como un efecto reflejo.

El barrio es como una gran olla y para acceder hay que bajar escaleras. El acceso es muy complicado para los colectivos porque las calles son muy chicas, pero nosotros no tenemos problema porque estamos a media cuadra y tenemos las escaleras para salir a una de las avenidas principales. Hay muchas construcciones con espacios reducidos, mucha mezcla de culturas conviviendo en un espacio. Es un barrio donde la inseguridad se hace más notoria —no es que haya más—. Yo siempre digo que gente que se droga hay en todas las esquinas y en toda la Ciudad de Buenos Aires, pero acá lo tenemos enfrente y se hace muy visible. Hay hurtos: como las salidas son pocas, te agarran cuando vas subiendo las escaleras o cuando tenés que alejarte.

Una dificultad que tenemos en el barrio es la salud. Si tenemos algún problema con algún niño es toda una movida para que



llegue el SAME ya que si no vienen acompañados por gendarmería o policía no ingresan.

Entramado familiar

Nuestro proyecto institucional se llama “Entramando Lazos”, y tiene que ver con los lazos de confianza, de poder construir la confianza fortaleciendo la comunicación, por ejemplo, entre los papás y los niños. Estos papás están tratando de llevar la familia adelante y no ven que el niño hace berrinche, como una forma de tratar de decir algo. Te está pidiendo que te sientes diez minutos en el piso con juguetes a imaginar una carrera de autos o con muñecas. Los niños tienen problemáticas en el lenguaje por esta falta de comunicación verbal con sus padres. Es importante entramar estos lazos entre papás y niños, fortalecer los lazos de las familias con la institución y dentro de ella. Eso genera un reflejo dentro de la comunidad.

Cuando notamos que hay una falta de estimulación, que tiene que ver generalmente con esta falta de vínculo, aprovechamos los recursos gratuitos del Gobierno de la Ciudad como los Centros de Estimulación Temprana, que están abiertos a todos). Nos gusta lo que proponen y lo que proyectan, así que también llevamos a los papás cuando vemos que está esa necesidad.

Otra cuestión muy notoria es la autoestima y la construcción de la mirada. Yo soy lo que soy no solamente por mí y por las situaciones que me atraviesan, sino por la mirada del otro. Si le doy una mirada positiva a la familia, remarco lo positivo que puede tener y todas las cosas que pueda alcanzar: en lo pequeño está lo grande.

Así igual que con los Centros de Estimulación Temprana, venimos articulando por las nuestras con otros organismos del Estado que tenemos cerca. El año en que se abrió el Centro hicieron toda la plaza y la canchita, lo que le dio un aire nuevo al lugar. La Secretaría de Hábitat e Inclusión (SECHI) está muy presente y siempre

se acercan con alguna propuesta para trabajar en conjunto e integrar al barrio con las actividades del CPI. Nosotros brindamos, a través de los cuadernos de comunicaciones, información sobre las distintas capacitaciones o charlas que brindan desde la SECHI y ellos brindándonos recursos. Hace un tiempo vino un representante de ANSES



para acompañar a las familias y asesorarlas en los distintos servicios que se brindan desde allí. Y también trabajamos mucho con el CESAC 18 y el CESAC 43.

La importancia de La Buena Semilla

Si el CPI no estuviera sería un problema. Ya es un problema porque se necesitan todavía más, ya que hay muchos niños sin contención. Acá asisten 150 chicos, más todos los que están en lista de espera, y los de sala de cuatro que quedaron fuera del sistema. La realidad es que la gran mayoría no tiene vacante en ninguna institución y muchos papás se nos acercan desesperados preguntándonos qué hacer. Entonces, vamos viendo en cada distrito o los mandamos a la AGT (Asesoría General Tutelar) cuando ya vemos que no hay solución.

Ahora estoy atendiendo un caso que se corresponde con las primeras etapas de la apertura del Centro, que egresó hace dos años más o menos. Se trata de una mamá —en grave estado de vulnerabilidad— que tenía dos niños pequeños. Uno de ellos ingresó a sala de cuatro con dificultades motrices y de habla, por falta de estimulación, y caminaba como un monito.

Es una mamá buenísima y extremadamente presente, por eso no hay que quedarse con la fotografía del momento sino darse la oportunidad de no prejuizar y saber que atrás hay una historia que uno desconoce. Esta mamá de comunidad boliviana vino acompañando al papá de sus hijos, un hombre que luego supimos que era abusivo. Cuando se separan, ella queda a cargo de los hijos y tenía

que trabajar de la mañana hasta las nueve de la noche, todo el día. Dejaba a sus niños solos, encerrados en la habitación con la tele y se hacía una escapada como podía (obviamente, esta mujer sufría explotación laboral) para darles de comer y volvía rápido al trabajo; después volvía de trabajar y se encontraba al nene con un chichón y no sabía qué le había pasado. El niño tenía falta de estimulación, no porque tuviera una madre que no se preocupase por lo que le pasaba a sus hijos sino porque ella no estaba en todo el día. La mamá quería estar con sus hijos, y no podía estar porque si lo hacía se quedaban en situación de calle, y quería asegurarles el techo.

Recuerdo que ingresa el niño, y a los pocos días, hablando en la entrevista inicial, caemos en la situación del otro hermanito; lo que hizo que generáramos la vacante como fuera. Estos niños estuvieron dos años con nosotros hasta que egresaron. Tuvieron cambios positivos porque fue un abordaje integral: desde la parte pedagógica y el amor, donde las señas tuvieron que hacer una labor muy fina y cuidadosa, y la parte familiar con la trabajadora social, que acompañó a la mamá a cursos de computación que daba la iglesia, por ejemplo. Estábamos todos trabajando en conjunto para tratar de sacar a esta familia adelante y revalorizar a esta mujer que se había sentido tan minimizada desde un lugar que no tenía palabra.

Para la etapa del egreso ya había conseguido otro trabajo y estaba mejor ubicada, lo que implicaba que cuando los niños se retiraban del Centro podían estar con su mamá, y se vieron grandes cambios.

Hemos notado cambios positivos con el tiempo.



Mis primeros pasos + Años felices por siempre
Sandra Otero



Federico Lacroze 2984, Colegiales. Comuna 13

Hay mucha avidez por tener un espacio

Somos una ONG que tuvo su origen en un jardín comunitario que abrimos con la gran crisis de 2001. En el año 2013 mediante una gestión conjunta con el Gobierno de la Ciudad, firmamos un convenio para llevar adelante este CPI ubicado en el barrio Colegiales, donde tenemos a diez cuadras el asentamiento, hoy villa, de Fraga, que es muy grande, donde no puede entrar la policía, no puede entrar la Ciudad, y sí entra gendarmería. Al comienzo nos tomamos todo el tiempo del mundo antes de abrir para hacer las entrevistas. Primero nos posicionamos en el barrio, nos metimos en los

supermercados chinos, les contaba a los porteros y a los dueños de las casas, en las casas tomadas, hicimos panfletos; todo durante dos meses. El primer día, cuando abrimos, a las cinco y pico de la mañana, ya había una cola de cuatro cuadras. Eso es el boca a boca.

Desde los inicios tuvimos una ficha de vulnerabilidad social por puntaje. Cuanto más puntaje obtenías, más rápido entrabas al centro. El puntaje te lo da, por ejemplo, no tener obra social y creer que la necesitás, tener muchos hijos, tener situación de calle o no tener trabajo. Todo eso

genera puntaje. Con el tiempo, la teoría es asesinada por la práctica. Esto era divino en la teoría pero cuando lo bajamos a la realidad había muchos criterios de vulnerabilidad social que no estaban contemplados. Por ejemplo, ser mamá sola te daba puntaje, y hoy te tendría que dar puntaje ser mamá con alguien, porque tenemos muchas familias monoparentales. Eso no puede ser un criterio de elección, porque ya está dentro de la media. La violencia de género ahora te suma puntaje, antes no estaba contemplada sino que había un ítem que decía “observaciones”, y las mamás a veces no lo ponían porque tenían miedo, porque no lo habían denunciado o porque seguían viviendo con el marido; había distintas situaciones. Ellas lo veían como algo normal. Cuando empezamos a dialogar y a interactuar nos dimos cuenta de que la alacena estaba muy baja o que no se estaba golpeando con la alacena.

Siempre rescato que la vulnerabilidad social no es solamente la ausencia de recursos económicos, sí un hecho vulnerado. Y hay un decálogo de todo lo que se puede vulnerar en un niño. Incluso algún caso como el que tuvimos acá, donde un papá que tiene diez propiedades cometió un femicidio, con la mamá, y ese chiquito tiene vulnerados muchos de sus derechos.

Hacia un abordaje integral

Contamos con un gabinete, compuesto por una psicóloga, una estimuladora temprana, una psicopedagoga y hay una trabajadora social. Lo que tenemos claro es que el objeto social siguen siendo los pibes y las familias. Las problemáticas que recibimos en este

Centro en particular han sido la promiscuidad, el uso indebido y abuso de estupefacientes y drogas en general y, sobre todo, mucha violencia de género. Además, en este CPI, pudimos ver que hay un gran déficit del lenguaje. Trabajamos para que no sean TGD (Trastorno Generalizado del Desarrollo) el día de mañana, porque hoy el que no habla bien termina siendo diagnosticado como TGD. A veces no hablan bien porque no tienen mucho que decir, porque los papás no hablan bien, o porque los papás no se comunican. En este marco familiar el chiquito, ¿qué va a entender? Tiene que ver con toda una idiosincrasia. Se habla muy mal, y cuando se habla mal se va hacia un fracaso en la educación primaria; porque si se habla mal se escribe mal. Teniendo en cuenta esto nos proponemos descomprimir el trabajo de neurólogos y psiquiatras que no tendrían por qué pasar por un P300 (Potencial evocado: una exploración neurofisiológica que evalúa la función del sistema sensorial acústico, visual, somatosensorial y sus vías por medio de respuestas provocadas frente a un estímulo), cuando solamente es una cuestión de empezar a trabajar con el chico. A lo mejor le cuesta un poquito más que a otro; entonces, se hace mucha estimulación

Puede haber diferencias en cuanto al cómo pero nunca en cuanto al qué. El qué es el bienestar de los pibes, por eso es integral. Si tengo que recurrir a un títere, recurro a un títere, para que el nene me cuente cómo el papá lo tocó. No me lo cuenta a mí, hacemos una obra de títeres y, entonces, el títere le cuenta a otro títere. Él no es él y yo no soy yo. De ahí salen cosas maravillosas, que hoy por hoy se usan hasta en los juzgados. Con las madres también pasa lo





mismo; siempre hay que tener en cuenta el contexto en donde uno se mueve. ¿Es bueno que la criatura se bañe todas las noches? Sí, por supuesto. ¿Es bueno que vos le digas a estas mamás “tenés que bañarlo todas las noches”? No. Les estás generando un complejo de culpa terrible, y al chico una neumonía. Porque estos chiquitos viven en pensiones con un baño compartido atravesando un patio. Si en pleno invierno lo baño todos los días, lo expongo a una neumonía en quince días. Una cosa es lavarle la cola todos los días, que es muy importante porque hablamos de la higiene diaria, pero no es bañarlo con todo lo que eso trae. Pasa lo mismo con el agua, los remedios o cualquier dato que se da sin medir las consecuencias particulares de cada realidad. Hay que tener mucho cuidado cuando uno baja una información. Lacan decía una gran verdad: “yo solo sé lo que digo, jamás lo que el otro pudo escuchar”.

Nosotros trabajamos con estimuladoras tempranas, pero también con maestras especiales, porque hay chicos que tienen otro ritmo. Entonces, a ese chico dejale una persona que esté al lado suyo y lo acompañe. No que haga las cosas por él, porque si no, al contrario, no lo estoy incorporando, lo estoy separando. La integradora tiene que hacer eso: integrarlo. Yo no puedo hacer lo que se me ocurra en cualquier momento porque al lado tengo un otro.

Como CPI tengo estipulado que hoy voy a enseñar, mediante el juego, el color amarillo, pero viene un chico que a la mamá le pegó el marido, ella sacó una perimetral, el papá fue preso... ¿Te parece que esa criatura va a tener ganas de aprender, y yo de enseñar, el color amarillo? Quedará para mañana, o lo aprenderá pasado,

o el año que viene. Lo va a aprender. Yo no puedo planificar para el año que viene, porque no conozco la población que va a venir. Por lo tanto, planifico en base a lo que le interesó a las madres este año, y si el año próximo vienen todas mamás de doce años, tengo que planificar otra cosa, el trabajo adolescente. De hecho, me llegó una mamá que tenía doce años y había sido ultrajada. En ese caso había que cuidar los derechos de la menor. El bebé ya estaba acá, contenido, y le hicimos el plan social. La estimuladora temprana dejó una cuna funcional, el colchón de una plaza y todo, en el momento. Y la mamá del nene tiene doce años: estudia, salió abanderada; hoy es otra criatura. Lo que pasó, pasó. Y este esquema no se lo borra nadie, es de acá para adelante. Porque para atrás ya lo vivió bastante, han sido vulnerados todos y cada uno de los derechos de esa criatura a los doce años. Eso es un Centro de primera infancia, que no es educación: hablar con el fiscal, con la persona que tiene la causa, con la asistente social.

De dónde vienen

El grueso de la población que asiste a “Mis primeros pasos” está en Colegiales y tenemos un asentamiento de Fraga, que alberga muchas familias. No entran todos porque es muchísima la población. En este centro tenemos familias humildes que no tienen trabajo y con escasos recursos económicos. Algunas mamás trabajan adentro y afuera: son las que limpian, algunas zonas del centro de la ciudad, de los cartelitos o las veredas, y a las que el Gobierno de la Ciudad les paga por eso.





Empezaron a venir, no solo de Fraga, sino también la gente del barrio: la mamá del kiosco, las vecinas vienen a pedir vacantes para las muchachas que trabajan por hora. A veces no es una cuestión de barrio, hay gente que no es del barrio, pero trabaja en el barrio y viene de la villa 31 de Retiro, otros viven en Rafael Calzada y en algunos asentamientos de provincia.

Hay mucha avidez por tener un espacio; hasta Educación nos deriva gente que ellos no pueden contemplar. Lo conflictivo los supera y dicen “no, esto es para un CPI”. Y a veces hay que hacer lugar a la diferencia entre la vida y la muerte. Un día más en la calle y ese chico se muere. Hay que absorberlo, pero estamos superpoblados.

El tema es que los chicos que se encuentran bajo vulnerabilidad social también viven en villas, y no hay un centro en Rafael Calzada. La madre trabaja acá, a una cuadra y media. ¿Es del barrio? Ni. La verdad es que se toma tres colectivos para venir, y viaja una hora y media. A esta mamá, ¿cómo podemos solucionarle un poquito el problema? Tendría que tener un centro cerca de la casa. Pero ya viaja, y se quita un peso al viajar, porque la criatura no se expone al frío de levantarse a las 4 de la mañana, a hacer las colas interminables. Por otro lado, trabaja acá al lado. ¿Alguien piensa que es gratuito que tenga que viajar embarazada a las 12 hs. para llegar a las 3 hs. y hacer la cola, muchas veces, parada? ¿Le gusta? Claro que estaría mejor que este lugar fuera al lado de la casa y pudiera sacar por teléfono el turno, pero no es así.

Un centro integrador

Se intenta dar la misma posibilidad y la misma herramienta a todos los chicos y sus familias para mejorar sus situación. ¿Después pueden seguir viviendo en la villa? Sí, es una opción. Ni mejor, ni peor; otra. Pero para tener una opción necesito por lo menos tener un plan A y un plan B. Algo está pasando que la población se fue nivelando. Acá vienen, se abre la puerta y todo el mundo que viene es recibido, así tenga diez millones de dólares en el banco. Si la historia amerita y si tiene eso en Suiza pero el padre se fue y los abandonó a la mamá con el hijo, va a entrar igual.

Nosotros hacemos las inscripciones en octubre. No empezamos a planificar hasta abril. En los dos centros nos tomamos todo febrero para adaptarnos, ver y jugar. En marzo empezamos a pesquisar y ver las necesidades del grupo. De acuerdo con la necesidad de los papás y de los chicos se planifica: a ver qué falta, por dónde entramos, dónde complementamos, dónde ayudamos, dónde colaboramos, por dónde nos podemos meter, dónde somos más propicios. ¿Cómo no darle la posibilidad que le doy a Fraga a la mamá de acá al lado, que tiene la desventura de haber, por ejemplo, alquilado un departamento, estudiado o ser madre sola? Y tiene que estudiar, porque si no pierde el trabajo. O tiene trabajo, por hora, que pende de un hilo, porque le dicen “no podés traer más al chico”. Es tan vulnerable o más que la mamá que tiene seis hijos, está con el marido, no trabaja, tiene un plan social y tiene un techo. Esta otra lo pierde. Eso es igualdad de posibilidades.

Años felices por siempre



Sarmiento 2175, Balvanera. Comuna 3

La ONG es responsable de otro CPI: “Años felices por siempre”, lo abrimos en el año 2011 en el barrio de Once/Balvanera, una zona muy conflictiva. Ahí se trabaja con la comunidad peruana. Eran manteros o vendedores ambulantes que hoy, por distintas circunstancias, han devenido monotributistas y están capacitándose, cobrando un sueldo; pero no todos fueron tomados y admitidos en el régimen de monotributo.

El tema habitacional es superlativo

En un comienzo lo que recibimos de las familias era un problema de documentación, eso lo hemos solucionado en el primer año. Pero el gran problema es el habitacional. Muchas de las familias viven hacinadas, con baños compartidos afuera de las habitaciones, hoteles que son de paso, casas tomadas. El espacio que tienen los chicos es paupérrimo. Son catorce en una pieza; y hay casos en que las habitaciones en una misma propiedad (un hotel, la misma dependencia, de 3m x 1.80m) son alquiladas varias veces. Con ese trasfondo, no saben caminar bien, no saben correr.

Esto tiene que ver con los cinco sentidos. Tampoco hablan bien, pero hablan. Allá, la comunidad, es un 85% —en este momento, antes era más, ahora se va alineando— de la comunidad peruana. Tienen modismos, que no es no saber hablar. Hablan como les hablan y existe mucha falta de estimulación en los bebés, porque la mayoría proviene de mamás manteras. Así, los chicos tienen que estar quietos, sentados en brazos, con la mamera. Desconocen un juguete y desconocen para qué sirve, y cómo se hace. Y al mismo tiempo frente a esto, la gente nunca termina de superar la situación de calle o salir de la villa.

Dimensiones en la intervención

En “Años felices por siempre” trabajamos fundamentalmente con los cinco sentidos. Los chicos son reflejo de una familia. Yo veo al chico, lo estudio, lo escucho, y me doy cuenta del modus operandi de una familia.

Un chico es un referéndum de una familia que viene atrás. No hay chico descolgado de un contexto, sino que es parte de él.





The background is an abstract composition of torn paper pieces in various shades of blue, purple, and teal, set against a light beige or off-white base. The paper has a visible fibrous texture. A dark, semi-transparent rectangular box is centered horizontally and vertically, containing the text.

TESTIMONIOS DE FAMILIAS

Daniela

Mamá de Ian

Tengo 21 años y mi hijo va al CPI. Está en sala de 1, se llama Ian, y entró justo cuando cumplió el año en marzo. Lo anoté el año pasado de casualidad (no estaba buscando un jardín, aunque sí pensaba hacerlo más adelante). Pasé caminando, vi que estaban las inscripciones, entré para averiguar (no tenía ni el DNI de mi hijo) y me pidieron solamente los datos. Tengo a mi suegra discapacitada, así que si no era por el CPI no podía hacer nada, porque mi pareja trabaja (va de vez en cuando si lo llaman) y no tengo a nadie para dejarlo (mi cuñado, mis hermanas y mis papás también trabajan). Yo trabajo hace dos años, desde que quedé embarazada.

Antes de llevar a mi hijo no sabía qué era un CPI. Incluso, cuando lo anoté, tampoco sabía; ellos me informaron. Un CPI es como un jardín con jornada completa que le sirve a la mayoría, porque poca gente trabaja pocas horas. Ian está aprendiendo mucho: camina, come solo, baila (hasta hace coreografías de algunas canciones para chicos), juega con autitos (yo no le enseñé qué ruido hacer, lo hace él solo). Me di cuenta que sabe más cosas de las que yo pensaba. Está queriendo aprender a hablar.

Al principio le costó porque estaba todo el día conmigo, fue uno de los últimos que se adaptó (en abril). A mí también me costaba porque es mi primer hijo, pero ahora está muy bien y aprendió un montón de cosas.

Lo que yo le planteaba a las chicas del CPI era que necesitaba tiempo porque no terminé el secundario, me faltó un año, y porque antes de estar embarazada trabajaba (cuando me embaracé me echaron y ahora tengo un problema legal con eso). Mi hijo aprendió a compartir: por ejemplo, va a la casa de unos primitos que no van al jardín porque son muy chiquitos, les comparte y le pelean porque no saben. Yo los entiendo, porque Ian ahora está aprendiendo pero en su momento no sabía qué es compartir. Al principio, cuando lo quería dejar o iba al baño estaba muy atento o me seguía (a veces con el papá lo “engañábamos”, diciéndole que iba al baño o a comprar cuando me iba a trabajar para que no sintiera la ausencia). Con el CPI se volvió más atento a si estamos o no.

Primero tenía la duda de si eran muchos chicos para dos seños, pero siento que si los chicos no están bien cuidados lo demuestran, lo transmiten y mi hijo entra re feliz (antes le costaba un montón). En un comienzo, cuando no se adaptaba, la psicopedagoga me llamó para ayudarme a ver por qué no se adaptaba o cuál era el problema. Recién ahora está dejando de tomar la teta, mientras hacía la adaptación tomaba. Me dijeron que se la saque porque son muchas horas, y yo de terca no se la saqué. Creo que en parte es por eso que le costó adaptarse, pero se terminó adaptando igual y ahora



le estoy sacando de a poco la teta porque ya está grande (la verdad es que me ayudaron mucho cuando tuve ese problema).

Hacen charlas que se llaman “ronda de palabras”, donde se van viendo distintos temas de violencia de género o laborales. Por ahora fui a una sola pero sé que son buenas (a una de las primeras, sobre violencia de género). Fue una experiencia interesante. Yo no

estoy pasando por eso, pero siempre me pongo a pensar que en esa ronda alguna sí y nosotros no lo sabemos porque no todo el mundo dice: “A mí me golpean”. Las cosas que te decían en ese momento te hacían dar cuenta que estabas equivocada, que no tenías que esconderlo, si estás pasando algo así lo tenés que transmitir y buscar ayuda. Al principio, me acuerdo que festejábamos cuando alguien entraba y no lloraba. Entre todas las madres teníamos ese apoyo: si pasaba algo con los chicos o entre nosotras, todas nos ayudábamos. Con muchas madres nos hablamos por Facebook y tenemos buena relación.

En el CPI aprendí que tengo que tener más paciencia con mi hijo porque son niños. Al comienzo había cosas que no entendía y me enojaba diciendo que no, o que no tenía que ser así. Una vez escuché a una mamá que dijo: “Ese nene es malo porque le pegó a mi hija”, y la corrigieron diciéndole que acá no hay nenes malos sino que todos son chicos y no saben. Eso me quedó en la cabeza. Estoy muy feliz de que mi hijo esté en el CPI. El día que salía la lista, yo vivo enfrente, estaba contando los minutos para ir a las 16 hs. a ver si había quedado o no.

María

Mamá de Natalina y Oriana

El barrio es tranquilo, de mucha gente paraguaya, boliviana, peruana (de todo un poco y mezcladito). Son todos buena gente trabajadora. En mi caso, hace 4 años atrás ingresó mi hija mayor, Oriana, que ya terminó. Fue un poco complicado separarme por primera vez de mi hija a los dos años, pero cuando entré al CPI y las señas abren las puertas, los chicos reciben un cariño muy grande, porque te lloran en la puerta, reciben amor y ya se calman.

Mi familia está integrada por mi marido, las dos nenas y yo. Trabajamos acá en el barrio porque tenemos una rotisería, y si no fuera por el jardín yo no podría trabajar; porque deberíamos pagarle a un empleado y hoy por hoy no alcanza la plata para eso. Desde que arrancó, el CPI me ayudó muchísimo y fue una muy buena experiencia. Al ser mamá primeriza, al principio me costó. Mi hija venía tomando la teta, pero la dejó. También dejó los pañales y empezó a caminar acá. No sé cómo serán otros, pero este es un Centro que te da paz para poder trabajar. La más chiquita empezó al año, ahora está en sala de 2, y era tan chiquitita que desprenderme me costó tanto que tuve que venir a darle la teta al jardín, hasta que un día la seño me dijo: “Vamos a empezar a darle esto (un yogur)”, y después de un tiempo dejó la teta. En vacaciones de invierno me dijo: “Mirá que la nena ya va a querer caminar. Acá la ponemos en el andador y



anda”; para el final de las vacaciones ya estaba caminando. Ellos te apoyan muchísimo en un montón de cosas. Por ejemplo, cuando recién había entrado la más grande, yo perdí a mi papá y tuve que ir a Paraguay y dejar a mi hija con el papá (él tiene otros hijos varones), que no sabía peinarla. Ella salía del jardín muy contenta con unas trenzas hermosas que le hacían las señas.

Al salir del CPI, mi hija tuvo que hacer un test en el jardín para ingresar y yo pensaba: “¿Cómo va a pasar mi hija un test si va a una guardería?” (pensando que solamente iba al CPI para desayunar



y jugar). Cuando me dan la devolución, la directora me dice: “Fantástico, tu hija contó del 1 al 10, supo todos los colores y las figuras”. Aprende mucho acá: a tomar la leche en taza, a ser compañera, a compartir. Cuando nació la más chica me preocupaba cómo iba a aprender a compartir, porque es una pelea por los celos; pero cuando ella no nos ve están compartiendo. Ese es el aprendizaje que lleva de acá.

La más chiquita está en sala de 2 y ya está dejando el pañal. Durante la semana, hay 8 hs. por día que no estoy con ella, solo los fines de semana estamos todo el día juntas. La ayuda que te dan ellos es inmensa. También está aprendiendo a contar, canta las canciones que la seño le enseña, nos cuenta lo que la seño le dice, pero en ningún momento nos dice que la seño la retó. Ella misma demuestra el cariño que recibe de la seño.

Un día, no me acuerdo en qué fecha, vine y me dijeron: “Venite tal día para anotarla”; a los pocos días me llaman diciéndome que quedó la nena. El papá me insistía en que no se iba a hallar en el jardín porque 8 hs. era mucho tiempo, que era muy chica y muy mimosa. En la primera semana lloraba para entrar, era una desesperación. Yo esperaba afuera que me llamaran. Sin embargo, después de esa primera semana ya no me llamaba (yo, igual, me quedaba espe-

rando afuera por cualquier cosa). Mi hija no tomaba leche y aprendió a tomarla acá, y a comer verduras. Es increíble lo que provocaba el jardín en la nena más grande, después con la más chica no tuvieron problema. La primera semana lloró mucho porque tomaba la teta (tenía 7 meses y cumplió el año acá); yo me quedaba esperando en el CPI, pero la seño me insistía en que me fuera, que no había problema.

Aprendí a tener más cariño por otras personas y a compartir más las cosas, incluso a mi hija. Antes, si tenía que viajar un poco, tenía miedo de que le pasara algo en el viaje. Pero no le va a pasar nada, los chicos pueden llorar 10 minutos y después se calman. Hace 5 años que nos mudamos a Lomas; somos 4 viviendo juntos (él tiene otros hijos pero viven con la madre) y trabajamos a la vuelta del CPI en la rotisería. Todos los días venimos al jardín, donde dejamos a las nenas, y vamos a trabajar a la rotisería. Toda la vida vivimos en el barrio alquilando, pero pudimos comprar una casa en Lomas y vivimos ahora allá.



Tamara

Mamá de Samir, Luciano y Luisana

Vivo acá en el Barrio 20 en Villa Lugano. Soy Domilian Tamara Leguizamón y tengo 3 hijos: Samir Cristaldo, de 5 años, Luciano, de 3 años, y Luisana, de 1 año y 9 meses. Conocí los CPI a través de un cartel en Flores y no tenía idea de qué eran. Pensé que se trataba de jardines privados pero me dijeron que no, entonces anoté a mi hijo más grande. Tardé 9 meses en tener la vacante y, a todo esto, yo no sabía que había una oficina de Desarrollo Social de CPI. Cuando Samir entró quedé embarazada del otro. Fue el primero del Barrio de Lugano y se adaptó re bien. Lo que me gustó de acá es la paciencia y el amor de las maestras, porque si voy a un jardín común no es lo mismo, no tienen la misma capacitación. Mi hijo más grande se quiere quedar acá.

Me inscribí por internet (antes había intentado en el colegio número 5 de jornada completa, pero no quedó) y directamente me lo pasaron al colegio donde está ahora, Samoré, que era la última opción. Vengo con los 3 chicos, corriendo a la mañana, dejo primero a Luisana y Luchi para que Samir llegue a la segunda entrada, o puntual a las 9.

Yo pensé que era una guardería común donde están los chicos un rato, juegan, les dan de comer y nada más, pero me encontré con algo mucho mejor. Soy muy mamá y lloraba con ellos cuando los

dejaba; incluso más, porque como era el primero me costaba mucho dejarlo. Después fui conociendo a las maestras y me encantó el amor que tenían hacia los chicos (no cualquiera tiene el amor y la paciencia que tienen ellas). Una como mamá se queda tranquila. Aprendió a caminar acá, a comer solo, a jugar, a hablar (todos los días era una palabra nueva). Me ayudaron mucho porque el más grande tenía convulsiones febriles (con 37.5° ya convulsionaba) y yo no lo quería traer. Igualmente, me decían que lo trajera porque el jardín lo ayuda: estar con los compañeros, compartir y jugar lo ayuda con la cabeza y a que esté tranquilo. Ellos me dejaban tranquila con eso, me decían que lo iban a observar y que iban a estar atentos por si se golpeaba. Como ahora con Luisana, que es celíaca (lo supimos hace 1 mes), ellas se movieron y se comunicaron con Desarrollo Social por el tema de la comida y la nutricionista y ahora tiene un menú completo para ella. Sé que es un doble trabajo, porque tienen que estar atentas a que no coma la comida ajena y prepararle todo eso, pero yo me quedo tranquila porque acá la cuidan como la cuidaría yo. Antes vivía en Flores y trabajaba en un templo judío (viernes, sábados y domingos), y para trabajar además días de semana tuve que llevarlo al CPI.

Para nosotros el tema más complicado es compartir en familia porque mi marido es chofer de colectivo, se va a las 4 de la





mañana y vuelve a las 5 de la tarde. Está dos horas con los chicos, ellos ya están cansados, se bañan y a dormir. Nos ayuda a compartir porque acá hay actividades y aprendo a tener más paciencia, a compartir, a escucharlos mucho. Por ejemplo, mi hijo del medio no habla mucho (hace 1 mes no hablaba nada) y ahora que la seño trabaja más con él (también la psicopedagoga y la psicomotricista) no se calla. Es increíble cómo avanzó Luchi en solo 1 mes. Lo había llevado a la fonaudióloga pero me dijo que era normal, que necesitaba incentivo. En mi casa (es la casa de mi suegra) vivimos mi cuñada con el marido y las dos nenas, nosotros con los 3 y mi suegra.

Hoy, por ejemplo, vi en el barrio a una madre como yo con dos nenes como Luchi y Luisana, renegando porque no habían

quedado en el jardín y no consigue por la infinidad de chicos. En pocas palabras, muchas madres se vuelven locas porque faltan CPI o guarderías. Los CPI son una ayuda enorme con todo: cualquier cosa que pasa te avisan, le dan desayuno, almuerzo, merienda, duermen la siesta. Eso ayuda muchísimo con el tema económico porque acá hacen 3 comidas.

De noche es jodido. Hace 5 años que vivo acá y al principio me daba miedo, porque es complicado vivir en una villa: te encontrás con gente jodida o gente que te quiere dar una mano, hay de todo, como en cualquier lado. Pero es un barrio tranquilo. La casa es más o menos chiquita: mi cuñada vive en una habitación con su marido y sus dos hijas, nosotros tenemos nuestra habitación con mi marido y los tres chicos y otra habitación para mi suegra; no hay espacio. Nuestra idea es mudarnos cuando los chicos sean más grandes. Uno sabe que, por más que ponga toda la educación a sus hijos y sea exigente, el peligro siempre va a estar, y no queremos que nuestros hijos pasen por eso o terminen en problemas de drogas o malas amistades. Uno los educa, pero mi miedo es que vaya a terminar como uno de los tantos chicos que hay acá. No me gustaría criar toda la vida a mis hijos acá.





ANEXO

UNICEF-CIPPEC-FLACSO

Análisis de los Centros de Primera Infancia

Fragmento del informe preliminar 2015

El objetivo de este estudio consistió en evaluar integralmente el Programa de Centros de Primera Infancia, indagando en aquellos aspectos que pueden condicionar o contribuir al aumento de su cobertura y/o réplica.

Breve caracterización de los Centros de Primera Infancia

Los Centros de Primera Infancia (CPI) fueron creados en el año 2009 (Decreto N° 306/09) en el ámbito de la Dirección General de Fortalecimiento de la Sociedad Civil del Ministerio de Desarrollo Social.

El objetivo general del Programa consiste en garantizar el crecimiento y el desarrollo saludable de los niños y niñas de 45 días a 4 años de edad en situación de vulnerabilidad social de la Ciudad de Buenos Aires. En este marco, sus objetivos específicos están planteados de la siguiente manera:

a) generar igualdad de oportunidades al momento de acceso a la educación oficial con otros niños/as de la Ciudad de Buenos Aires;

b) realizar un seguimiento personalizado de cada niño/a y

su familia, acompañando y promoviendo el acceso pleno a sus derechos a través de la promoción de la salud, la identidad, la alimentación, la educación, el juego y la recreación;

c) fortalecer los vínculos intrafamiliares, brindando las herramientas necesarias a las familias para que sean partícipes activos en el proceso de crianza y desarrollo de sus hijos/as (DGFSC; 2014).

Para lograr propósitos antes enunciados, los CPI brindan diferentes prestaciones y servicios, en jornada completa de 8 horas, a lo largo de las cuales los niños/as se encuentran distribuidos en diferentes salas organizadas por edades. Los servicios y actividades de los CPI se organizan en torno a tres ejes transversales: acceso a la salud, abordaje social y estimulación temprana y formación.

Como parte de las acciones desarrolladas en materia de acceso a la salud, se brinda a los niños/as atención alimentaria, se les realizan controles antropométricos en forma periódica y conforme a su edad, y se organizan diferentes actividades de prevención y promoción (talleres y capacitaciones con los niños/as y sus familias, articulación con los efectores de salud, promoción y seguimiento de controles pediátricos y vacunación obligatoria).

El segundo de los ejes de trabajo de los CPI es el abordaje social. Al respecto, se realiza un seguimiento personalizado de cada una de las familias; se gestionan DNI (promoción del derecho a la identidad); se interviene ante posibles casos de vulneración de derechos (en coordinación con el Consejo de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes); y se organizan talleres y capacitaciones para niños/as, sus familias y para conformar redes socio-comunitarias.

Finalmente, el tercero de los ejes de trabajo transversal es el de estimulación temprana y formación. En esta línea se desarrollan actividades de estimulación temprana para niños/as de 45 días a 2 años; formación, adquisición de hábitos y psicomotricidad para niños/as de 3 y 4 años; capacitación a través de talleres participativos con las familias, orientados a brindar información y contención para fortalecer los vínculos y facilitar el proceso de crianza y desarrollo; promoción de actividades lúdico-recreativas y salidas (DGFSC; s/f).

La gestión de los CPI se hace en forma asociada entre el Estado (gobierno de la CABA) y organizaciones sociales que tienen trayectoria y trabajo previo en cada uno de los barrios donde están emplazados los CPI. El Gobierno de la Ciudad asume las responsa-

bilidades de proporcionar los recursos necesarios para la ejecución del proyecto y supervisar las actividades desempeñadas en cada CPI. Cada organización social, por su parte, se hace cargo de la implementación. Esta característica en cuanto al modelo de gestión (la alianza público-privado) junto con el énfasis en el fortalecimiento familiar (en simultáneo con los propósitos orientados al desarrollo infantil) son las razones que explican la inserción institucional del programa bajo la Dirección de Fortalecimiento de la Sociedad Civil del Ministerio de Desarrollo Social.

A nivel central (Ministerio de Desarrollo Social - Dirección General de Fortalecimiento de la Sociedad Civil) funciona un Equipo Técnico – Supervisor del Programa. Por su parte, cada CPI debe contar con un Director/a, personal de sala (maestros/as y asistentes), un Equipo Técnico (integrado por trabajador social, psicopedagogo y psicomotricista – estimulador temprano), personal de cocina y de mantenimiento. La contratación del personal queda bajo la responsabilidad de la organización social que gestiona el CPI, por lo cual tanto los requisitos como las condiciones de contratación son determinados por ellas.

Los CPI como parte de las políticas públicas de la CABA en primera infancia

Coordinación de los CPI con otras intervenciones del área de Desarrollo Social. En el ámbito del Ministerio de Desarrollo Social funcionan otras iniciativas orientadas a brindar atención a niños/as. Si bien no se trata de propuestas idénticas a la de los CPI, presentan algunos puntos de contacto en cuanto a las características de su población objetivo y/o los servicios que ofrecen, por lo cual nos referiremos brevemente a ellas.

Los Centros de Desarrollo Infantil (CeDI) fueron creados en 2007 en acuerdo a lo dispuesto por la Ley Nacional N° 26.233 de “Promoción y Regulación de los Centros de Desarrollo Infantil” y actualmente son 21. Dependen institucionalmente de la Dirección General de Niñez y Adolescencia. Reciben a niños/as entre 45 días y 3 años de familias en situación de vulnerabilidad social residentes en la Ciudad o cuyos responsables adultos trabajen en la misma. De acuerdo con lo dispuesto en la normativa que regula su funcionamiento, los postulantes a acceder al CeDI son evaluados por los profesionales a cargo del Centro. A lo largo de una jornada de 7 horas ofrecen diferentes tipos de actividades: estimulación para el desarrollo, actividades lúdicas y educativas, controles de salud, orientación social y psicológica para las familias, prestaciones alimentarias.

Según lo planteado en Repetto, Díaz Langou y Aulicino (2012), la mayoría de quienes asisten son hijos/as del personal del gobierno de la Ciudad, ya que el gremio que los nuclea tiene mucha incidencia en la gestión de estos centros. A diferencia de los CPI, los CeDI son efectores propios del gobierno, mientras que los CPI son gestionados por organizaciones sociales. En los CeDI, además, el personal a cargo de los niños/as está integrado generalmente por madres cuidadoras y no se requiere tener título docente para ejercer estas tareas de cuidado.

También en el ámbito de la Dirección General de Niñez y Adolescencia funcionan los Centros de Acción Familiar (CAF). En este caso, la población a la que apuntan comprende niños/as a partir de los 45 días y 12 años, adolescentes, jóvenes y sus familias. Su propósito consiste en promover el desarrollo integral mediante la inclusión en espacios de socialización para el fortalecimiento vincular y el acompañamiento para la inserción en el sistema educativo formal. Funcionan a contra-turno de la escuela y ofrecen distintos tipos de actividades: talleres culturales y expresivos, actividades lúdicas y recreativas, deportes, apoyo escolar, alfabetización, capacitación, refuerzo alimentario, asesoramiento jurídico, controles médicos y odontológicos. Actualmente, la Ciudad cuenta con 8 CAF.

Como se puede observar, en este caso no sólo es más abarcativa la población a la que se pretende alcanzar, sino que también la oferta de servicios es más diversificada. Si bien realizan un trabajo más asiduo con las familias, e incluyen trabajo en red con otros Ministerios (programas de Cultura y Educación), los CAF siguen funcionando como centrosguarderías en donde dejar a los chicos, al igual que los CeDI (Repetto, Díaz Langou y Aulicino; 2012).

Desde la perspectiva de las autoridades del Ministerio así como también de otros actores involucrados que fueron consultados para esta evaluación, una de las principales diferencias entre los CeDI – CAF y los CPI consiste en el nivel de formación de quienes brindan asistencia a los niños/as. También, en el propósito de apuntar al fortalecimiento familiar como una estrategia para dar continuidad a la calidad de la atención que el niño/a recibe en el Centro.

Actualmente, estos tres tipos de Centros conviven dentro de la estructura organizativa del Ministerio de Desarrollo Social, aunque dependen de diferentes áreas. La cantidad que representa cada uno de ellos (21 CeDI, 12 CAF y 56 CPI) da una clara pauta con respecto a cuál es la estrategia que se considera más adecuada, desde la perspectiva de los tomadores de decisión. Sumado a esto, se destaca el hecho de que la cantidad de CeDI y CAF no se ha incrementado durante los últimos años.

No existe actualmente una estrategia explícita de coordinación entre estos diferentes Centros, así como tampoco un mecanismo institucional formal orientado en esa dirección.

Merece notarse que las autoridades del Ministerio y la Dirección del Programa sostienen que algunas capacitaciones destinadas a los CPI son compartidas con los equipos de los otros Centros.

Por último, desde los CPI se ha comenzado a generar cierta articulación con el Programa “Ciudadanía Porteña”, que también se gestiona en el ámbito del Ministerio de Desarrollo Social. Se trata de un programa de transferencias condicionadas de ingresos. La recepción del beneficio está supeditada al cumplimiento de ciertas obligaciones en materia de salud y educación por parte de los hogares. Los criterios de focalización que utilizan ambos programas difieren: en el caso de Ciudadanía Porteña estos criterios se centran en el ingreso de los hogares mientras que el CPI considera un abanico más amplio de temas que hacen a la vulnerabilidad. No obstante, está en marcha un proceso orientado a cruzar las bases de ambos programas con vistas a armar un padrón unificado.

Dirección y contenidos

Carlos Iglesias
Pablo José Rey

Coordinación

Carlos Iglesias

Corrección

Juan Manuel Lacalle

Diseño y fotografía

Pablo José Rey

Primera infancia : intervención social en la Ciudad de Buenos Aires / Carlos Iglesias ; Pablo José Rey. - 1a ed ilustrada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Asociación Civil Rumbo Sur, 2018.

96 p. ; 17 x 24 cm.

ISBN 978-987-4474-11-7

1. Educación de la Primera Infancia. 2. infancia.
3. Grupos en Situación de Vulnerabilidad. I. Rey, Pablo José II. Título
CDD 362.76

A través de publicaciones, videos y jornadas de reflexión, Rumbo Sur intenta abrir espacios de conversación, con distintos actores implicados en la intervención en los terrenos de la vulnerabilidad social.



Experiencias de trabajo con personas en situación de calle

Esta publicación sistematiza la experiencia de diez años de trabajo en el tema, por parte del Equipo de trabajo de un Hogar para varones mayores en Situación de Calle. Junto a testimonios de quienes fundaron el hogar y quienes pasaron por la institución como huéspedes.



Situación de calle
Intervención social en la Ciudad de Buenos Aires

Relevamiento de las instituciones y grupos de voluntarios que atienden esta problemática, con la intención de alentar el encuentro y el diálogo para pensarse como un conjunto diverso y unido en beneficio de los destinatarios. Para que la ciudadanía comprenda un poco más, para escapar a toda simplificación y estereotipo, para empezar a involucrarse en una problemática de la que no se puede estar ajeno.



Economía social
Experiencias en la Ciudad de Buenos Aires

La economía social dignifica y desarrolla ciudadanía. Esta publicación reúne testimonios, historias de vida, de aquellos que dieron el primer paso para sembrar su propio emprendimiento. Personas en situación de vulnerabilidad social, adultos que perdieron su trabajo, jóvenes que están empezando, u otros a los que simplemente el germen de la acción los empujó hacia sus sueños.



Formación para el trabajo
para personas en vulnerabilidad social en la Ciudad de Buenos Aires

El libro registra experiencias sobre formación para el trabajo, a jóvenes y adultos/as en situación de vulnerabilidad social en la ciudad de Buenos Aires. La mirada estatal, el accionar de organizaciones no gubernamentales y otras experiencias como recorte para una discusión que fomente la acción. Formar para emancipar.

otredades.org

Una plataforma de recursos para la comunicación y la divulgación abierta, en torno a experiencias, ideas y opiniones de aquellos fragmentos heterogéneos que nos compone, social y culturalmente, como comunidad. Se ofrece un ámbito interdisciplinario de comunicación y responsabilidad social donde se encuentran voces, gestos y sentidos del estar en medio de la realidad con las variadas formas de intervenir en ella para hacerla territorio saludable para todos. Recursos multimediales de libre uso; videos, audios y textos agrupados entorno a los territorios de: Situación de calle, Pueblos indígenas, Voluntariado, la Economía social, y Cultura y sociedad.